

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, *calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda*; en casa de los comisionados de las provincias; *preferentemente* por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Medicamentos marinos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera (Santander).

Jarabe depurativo de plantas marinas.

La eficacia de este jarabe está probadísima, y pueden ordenarlo los señores médicos con toda seguridad en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresia, dificultad de respiración, asma crónico, ronqueras, extinción de voz, tos ferina y cualquiera especie de tos por crónica que sea. La curación es cierta, así como en las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia. Es de gran resultado en las escrófulas y raquitismo, blandura de carnes, humores y gases de los niños, teniendo propiedades superiores al aceite de bacalao y siendo su sabor gratísimo. Extingue las afecciones herpéticas y psóricas y se opone á las apoplejías. Repara los desarreglos menstruales y las pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiéndole y reanimando la fisonomía. Entona la matriz y sus ligamentos, estendiéndose su acción á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores y alteraciones mitiga, corrigiendo su poderosa influencia. Aumenta la secreción y la escrescencia de la orina y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico de este órgano. Es utilísimo en el histerismo y extingue las náuseas y salivación de los embarazos. Es el «gran remedio contra la tisis» probado en multitud de casos, oponiéndose siempre al desarrollo de tan terrible enfermedad y aun en el último período ha extinguido las penalidades de tísicos consumados y ha prolongado su vida algunos años. Cada frasco cuesta 20 rs. Seguridad en el buen éxito.

Esencia salutar de plantas marinas.

Regenera la sangre purificándola de todas las materias morbosas, excita el apetito, regulariza las funciones del estómago, calmando las irritaciones nerviosas y corrigiendo las causas que impiden la buena digestión, y es el mejor restaurante y cordial. Se usa como refresco en todas las enfermedades que reconocen por causa un vicio en la masa de la sangre, y su éxito es incontrastable en los ardores de la sangre, del estómago, de los intestinos, almorranas, calambres de los niños, cortaduras, ciática, cistitis, dolores nerviosos de oídos, cabeza, cara, garganta, pecho, de los huesos ó cualquiera miembro, diviesos, afecciones de la piel, pústulas, sabañones, erisipela, golpes, gota, ictericia, lombrices, obesidad, palpitaciones, quemaduras, reumatismo, sordezas accidentales, úlcera sean ó no sifilíticas, pues se emplea también como tópico á la vez que al interior. Llevan los frascos su instrucción. Frasco, 16 rs. Medio frasco, 8 rs.

Antinervioso marino vegetal.

Es el mejor sedante contra los efectos del café, al que se

echan unas 20 gotas evitando así toda incomodidad. En los sustos ó desazones de cualquier género una cucharadita como las de café en un poco de agua, temp'a la sangre y la vuelve á su estado normal. En las jaquecas se aplica en paños disueltos en agua así como en todo dolor nervioso, tomándose á la vez al interior en todas las afecciones nerviosas. Frasco, 10 rs.

Yartina

«ó mata lombrices.» Vermífugo marino de acción segura y pronta; los niños arrojan lombrices á millares. Es de grato gusto. Son polvos y cada caja lleva extensa instrucción y la medida para usarlo en niños y adultos. Caja, 4 rs.

Píldoras matriciales.

Se usan con éxito extraordinario en el cáncer de la matriz, ulceraciones y cualquiera perturbación que se haya hecho crónica en este órgano. Caja, 5 pesetas.

Pomada resolutive contra los infartos crónicos.

Esta pomada resuelve toda clase de infartos por crónicos que sean. No siendo muy antiguos es suficiente una semana de tratamiento; los crónicos necesitan uno ó dos meses, pero desaparecen. Tarro, 4 pesetas.

Pomada marina universal.

Preparada con plantas marinas, tiene todas las virtudes de estas y se aplica á cuantas enfermedades son curables por los baños de mar. Se usa con gran éxito esta pomada por las sales de iodo, bromo, sosa, potasa, magnesia, etc., que contienen las plantas marinas contra las «escrófulas, strumas, lamparones, bocio ó paperas» induraciones en el cuello, en el pecho, en el mesenterio, «túmulos, úlceras, cáries» en el «araquismo» friccionando toda la columna vertebral; en los niños que tienen los brazos y muslos arqueados, piernas torcidas (estebados, patizambos); en todas las enfermedades de la piel, «herpes, líquenes, eritemas, sarnas rebeldes, lepra, reuma, gota, ciática, lumbagos» ó dolores reumático nerviosos de los lomos, rigidez de los nervios; en la «hemiplegia» parálisis de uno de los lados del cuerpo «sino procede de una afección crónica del cerebro ó de la médula espinal.» En la «paraplegia» parálisis de la mitad inferior del cuerpo. En las palpitaciones nerviosas del corazón. En la «gastralgia» dolor nervioso del estómago y en la «enteralgia» dolor nervioso de los intestinos. En los dolores de pecho, garganta, catarros, anginas, infartos ó obstrucciones del hígado, del bazo y demás vísceras abdominales. En la continencia de orina de los niños y viejos; «contusiones» quemaduras, llagas atónicas ó escrofulosas, etc.

Esta pomada hace gran beneficio á la humanidad doliente sobre todo á los niños y personas cuyo paladar no admite medicina alguna, pues por los poros de toda la periferia humana se absorben los principios medicamentosos y por la ab-



serción llega a la masa de la sangre el corrector de su impureza.

Tarros de una, dos y cuatro onzas á 8, 14 y 20 rs. respectivamente.

Píldoras afrodisíaco-marinas.

Poderoso é inerte estimulante marino para ejercer las funciones de la más robusta juventud el que padezca de impotencia. Frasco, 30 rs.

«Pomada de Yarto contra las grietas» de los pechos, de las manos, de los labios y cualquiera region del cuerpo que las cura en 4 ó 6 aplicaciones, siendo inofensiva hasta el punto de mamar los niños sin limpiar el pezon. Caja, 3 pesetas.

Píldoras marino-purgantes.

Sencillo en su modo de obrar, no hay que guardar dieta y no produce ni retortijones de vientre ni incomodidad alguna. Superiores á las purgantes del extranjero. Caja, 3 pesetas.

Oulofilo marino.

Medicamento infalible para favorecer la dentición de los niños, producir baba abundante y evitar los síntomas nerviosos. Dado á tiempo salva de una muerte segura á los ni-

ños de pecho. Corrige los vómitos ácidos producidos por la alteracion de la leche en el estómago. Paquete, 12 rs.

Anticatarrales.

de Izquierdo. Lo mejor que se conoce para los «constipados» que se curan en horas sin hacer cama; la destilacion de las narices, las «toses catarrales y nerviosas» y todas las afecciones del «pecho y vias respiratorias» siendo el mejor «antitísico, antiasmático y anticatarral» probado hasta la evidencia. El «Elixir anticatarral» frasco de 20 y 10 rs. para los que prefieren líquidos, y las «píldoras anticatarrales» Cajas de 20 y 10 rs. para los que prefieren sólidos, y las píldoras se remiten con 3 rs. más. Exito seguro.

Todos estos productos elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico de San Vicente de la Barquera, puerto del Cantábrico, se expenden como depósito central en Madrid, Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, Fontejos, 6, sucursal, Ruda, 14. Antequera, Espejo. Avila, Castro, sucesor de Rodriguez. Béjar, Comendador. Burgo de Osma, Sier es. Coruña, Villar. Granada, Rubio Perez. Haro, Baltanas. Santander, Rodriguez. Palencia, Fuentes y Alvarez. Riosco, Fernandez, calle de los Lienzos. Sevilla, botica, Gradas de la Catedral. Salamanca, Villar y Pinto. Valladolid, Retuerto. Zaragoza, Rios, etc. (121)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET. CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

Seis años cuentan de existencia las pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo acreditan que, por cada caso en que las pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo á la vez nuestros depositarios, marcha que principian á seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Retiramos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto á la del distinguido profesor D. Vicente Barron y Vazquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así:

«Señor es Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideracion: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien á la humanidad, me mueve á participar el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curacion de mi señora madre, autorizando á V. la publicacion de esta carta para que así llegue á noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga á los que sufran padecimientos como el que me ocupa.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que al hacerla sufrir mucho, ponian en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creimos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir

acompañados de una tos constante, esputos sanguinolentos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situacion, y agotados los medios empleados antes en su curacion, acudí á las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque á su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasion de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y asimismo la expectoracion, teniendo apetito y volviendo á recobrar su habitual animacion y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfaccion, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vazquez.—Sic callejon de Leganitos, 2, principal.—Madrid.»

Precio de la caja, 30 rs., y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Son falsas las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero y Saiz, y la litografia del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado «Montero y Saiz» y por otro «Pastillas Belmet.»

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9; D. Benigno Rodriguez, calle de la Abada, núm. 22, farmacia, y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3, y Pez, 9.—Madrid.

(122)

AÑO

REVISTA

pública.

ternidad.

DE MA

PRACTI

saburra

trica-tifo

—TERA

útero.—P

de las mu

hidrato d

por el rep

dales por

de la sarn

ralgias.—

Madrid.—

Monte-pi

nombres u

servadas d

del Hospit

de dicha s

pública.—

Anuncios.

RE

NUEVO D

ESPERA

MATERN

VERANC

Por fin

direccion

D. Joaqu

tor de La

sabido co

guida. Co

riódico, e

tan impor

entendida

los dos m

lo viejo y

nes de un

Pero si

á las reite

Nieto para

que desen

cion á sus

de Instruc

D. Manuel

Se prue

que el nue

compuesta

viene rigie

tente en l

—Para

el ministe

do oficial

que fué po

1868, ofic

Consejo de

dentes tal

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Nuevo director de Instrucción pública.—Una esperanza en Sanidad.—Proyecto de casa de maternidad.—Temores y sobresaltos.—Perseverancia.—SECCION DE MADRID.—Autoridad.—Libre exámen.—SECCION PRACTICA.—Convulsiones epiléptiformes simpáticas de una saburra gástrica, en un adulto próximo á la vejez.—Fiebre gástrica-tifoidea terminada por intermitente perniciosa.—Curacion.—TERAPÉUTICA.—Accion del sulfato de quinina sobre el útero.—PRENSA MEDICA.—Tratamiento de las enfermedades de las mujeres por las aguas minerales.—Antagonismo entre el hidrato de cloral y el haba de Calabar.—Tratamiento del tétanos por el reposo absoluto.—Tratamiento de los tumores hemorroidales por el nitrato ácido de mercurio.—Otro modo de curacion de la sarna.—El hidrato de cloral y de alcanfor contra las neuralgias.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid.—Sesion literaria del dia 10 de Diciembre de 1874.—*Monte-pío facultativo*.—VARIEDADES.—Origen de diversos nombres usados en oftalmologia.—Parte de las enfermedades observadas durante el mes de Noviembre en las salas de medicina del Hospital provincial de esta villa, remitido por los profesores de dicha seccion á la Diputacion provincial — *Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncios*.

REVISTA DE LA SEMANA.

NUEVO DIRECTOR DE INSTRUCCION PÚBLICA.—UNA ESPERANZA EN SANIDAD.—PROYECTO DE CASA DE MATERNIDAD.—TEMORES Y SOBRESALTOS.—PERSEVERANCIA.

Por fin ha sucedido al Sr. Moreno Nieto en la direccion general de Instrucción pública el señor D. Joaquin Maldonado Macanáz, ilustrado redactor de *La Epoca* que en estos postreros años ha sabido conquistarse una reputacion muy distinguida. Conocidas las tendencias del referido periódico, es de presumir que el nuevo director de tan importante ramo procure realizar una bien entendida reforma en la enseñanza, huyendo de los dos más temibles escollos: el escesivo apego á lo viejo y rutinario, y las peligrosas exageraciones de una viciosa y funesta libertad.

Pero si bien ha accedido el Ministerio-regencia á las reiteradas instancias del Sr. D. José Moreno Nieto para que se le admita la dimision del cargo que desempeñaba, ha dado una prueba de estimacion á sus merecimientos nombrándole consejero de Instrucción pública, en reemplazo del señor D. Manuel María José de Galdo, que ha dimitido.

Se prueba por el hecho de tal nombramiento, que el nuevo ministro de Fomento acepta la recompuesta legislacion de Instrucción pública que viene rigiendo, y no piensa en restablecer la existente en 1868, ni la ley de 1857 en su integridad.

—Para desempeñar el negociado de Sanidad en el ministerio de la Gobernacion, ha sido nombrado oficial del mismo el Sr. D. Julian Saiz Cortés, que fué por largos años, antes de los sucesos de 1868, oficial primero de la secretaria del Real Consejo de Sanidad y despues secretario. Antecedentes tales, su acreditada aptitud y su laboriosi-

dad, autorizan á esperar que desempeñará cumplidamente sus deberes. Los lazos de amistad y de compañerismo que unen al Sr. Saiz Cortés con quien vá trazando estas líneas, y el temor de que una recomendacion más ámplia sea tachada de parcial, nos fuerza á limitarnos á la simple enunciacion de esta breve noticia. Los actos de la direccion del ramo, por nuestro amigo eficazmente auxiliada, se harán sentir, probablemente sin mucha tardanza, no ya tan sólo en la salud pública sino en las profesiones médicas, que no pueden dejar de interesarle vivamente.

—Ha ocurrido á un señor diputado provincial, que no podia hacer esta corporacion cosa más acertada y discreta para conmemorar la proclamacion del nuevo monarca, que establecer en Madrid una nueva casa de maternidad, y la Diputacion así parece haberlo acordado.

De aplaudir es el buen deseo que este pensamiento revela en interés de la humanidad; pero no podemos aplaudir de igual manera el proyecto. Lo primero que en el asunto habia que examinar, ántes de llegar á resuelto acuerdo, es la conveniencia de un establecimiento de ese género; y el caso es que la ciencia es, hoy por hoy, un tanto cuanto adversa á las casas de maternidad. ¿De qué sirven en este país las Academias de Medicina, las juntas de Sanidad, etc., sino ha de consultárselas en casos tales? ¡Así sale ello generalmente!

Examinense con detenimiento y madurez los inconvenientes de las casas de maternidad, á par que sus ventajas; véase si hay más eficaces medios de ocurrir á la necesidad misma que trata de satisfacerse; y si por fin se estimare conveniente, para determinados casos, un establecimiento especial, no se olvide que cabe forma muy distinta de la de esos caserones, más ó menos insalubres, que se vienen llamando casas de maternidad, y en todo caso tómese muy en consideracion determinar si el crearlos y conservarlos corresponde á la provincia, qué coste podrán tener, etc., etc.

Siempre han sido para nosotros temibles estas improvisaciones del entusiasmo, que con harta frecuencia suelen reducirse á la nada, otras veces á muy poca cosa, y aun en ocasiones á algo mejor dañoso que útil. Nunca es malo meditar con madurez lo que se hace; ni deja de convenir, ántes de arrojarle á semejantes empresas, oír á las corporaciones competentes.

—Más de un opositor á las plazas de médicos-directores de baños que hay vacantes, cuyo primer ejercicio está ya terminándose, y varios de

los que han tomado parte en el concurso libre, manifiestan temores de que alguna resolución adoptada de improviso vaya á interrumpir el curso de estos asuntos, con grave daño de opositores y concurrentes. No creemos que el Gobierno parta de ligero, lastimando intereses y derechos adquiridos á la sombra del reglamento vigente, por muy defectuoso que este sea. Así los que han tomado parte en el concurso libre, con harta dureza tratados en verdad, como los que se han presentado á oposicion, lo han hecho, sin duda alguna, fiados en la garantía y formalidad del Gobierno del país, y tanto menos debe suponerse que el recién constituido anule lo que tiene ya ejecución muy adelantada, cuanto que sin apelar á extremo semejante puede desde luego acometer la reforma del reglamento. Podría tal vez desvanecer esta reforma algunas ilusiones mal fundadas; pero á ningún gobierno toca alimentar las que con lamentable ligereza se forme cada cual. Terminar el concurso y las oposiciones, haciendo en consecuencia los nombramientos, es lo que más procedente nos parece, lo más formal y más acomodado á razón y justicia. Después de todo no se dá positivo derecho á otra cosa que á titularse el agraciado médico-director de los baños de tal parte, percibiendo (mientras no lo varíe otro reglamento) las dos pesetas y media que señala el vigente por la expedición de las papeletas, y quedando libre todo médico que guste de acudir al propio establecimiento, y aun de llamarse, si quiere, médico porque lo es, y aun director, puesto que dirige el uso de las aguas. Tiempo hace que estamos advirtiendo la diferencia que hay de *ayer á hoy*, y el chasco á que se exponen muchos profesores, dignos en verdad de mejor suerte.

Esperamos que la Direccion de Sanidad proceda en tal asunto con meditacion y prudencia.

—Ya se sabe lo que vale en nuestro país y creemos que en todos, el *querer* con tenacidad, con obstinacion: por eso es muy posible, si antes no llegan al término de su carrera, que los estudiantes de la madrileña universidad consigan la modificación que pretenden del decreto sobre Instrucción pública que tan mal les ha sentado. Parece que ahora, después del reciente cambio político, deberá ofrecer mayores dificultades la empresa; pero ¿quién sabe? Recordemos la cuestion de los cirujanos, y que un ministerio que se tenía por muy resistente y echado para atrás la dió solución... No le faltarán trabajos al nuevo director si no procede con mucho pulso, buen consejo y madurez de juicio. El asunto puede fácilmente embrollarse cada vez más.

DECIO CARLAN.

MADRID 17 DE ENERO DE 1875.

AUTORIDAD.—LIBRE EXAMEN.

La autoridad y el libre exámen son, como se dice, una antinomia, una contradicción, inconciliable cuando se empieza por concebir como absolutas ambas tesis; ¿cabe establecer con estos dos términos antinómicos una síntesis racional?

El exámen de este punto bajo el aspecto científico, único que nos compete, no es nuevo ni mucho menos, y con todo, como tantas otras cuestiones fundamentales para la vida de la humanidad, parece hallarse siempre á la orden del día. Nuestros lectores nos perdonarán que le dediquemos algunas líneas, no tanto con el objeto de exponer nuestro propio pensamiento, como con el de incitarles á discurrir por sí mismos y á consolidar las ideas que tienen seguramente formadas sobre cuestion tan interesante.

Y ante todo ¿qué es autoridad? ¿qué es exámen libre? Y ¿qué es autoridad científica? ¿qué es libre exámen científico?

Nosotros vemos la autoridad como una corriente espontánea, ingénua, primitiva, de ideas, de pensamientos, como un creer que se sabe viviente, autónomo, que se establece sin controversia, que se afirma á sí propio resuelta é indubitadamente, que se impone á la voluntad, que fuerza el consentimiento. Tal es el saber, digámoslo así, de la *naturaleza racional*; el saber divino é incomprensible, porque él es por sí mismo la comprensión universal.

Semejante saber establece una *necesidad imperiosa*, cuya negación ó polo contrario, incomprensible para la autoridad absoluta, pero comprensible y hasta necesario también desde un punto de vista superior es la LIBERTAD.

La libertad, no pura y absoluta, sino en su coordinación sistemática con la autoridad, es el libre exámen.

La primera función del libre exámen es paralizar, contener esa corriente de ideas que constituye la autoridad; recortar las alas á la imaginación y al pensamiento; matar en parte esa inspiración, que ora religiosa, ora poética, ora artística, trasportaba demasiado pronto al mundo de la naturaleza el mundo de las ideas. Donde reinaba la fé como señora, asienta la soberanía de la duda, principio y fundamento de la ciencia.

Más si este es el resultado del primer momento, del momento abstracto, hay que considerar además otro momento, más productivo y fecundo, el de la génesis de la creencia limitada por el exámen, el de la conciencia viviente representada á sí propia como viviente, esto es, como materia finita de una fuerza infinita, como autoridad y como libertad, recíproca-

mente determinada por la tuya.

Este se refiere al momento de la obra, el momento de la actividad científica.

Estas cosas son la seguridad en nuestra aplicación, la seguridad de la vida, y que cada uno de nosotros, así, le corresponde después de haber exigido el conocimiento lógico ó científico, sólo te...

Es preciso tres momentos: una imposibilidad realmente profunda, relativamente absolutas, y se diar una y una con realiza mazarlas les sivo y ab...

Ahora, la sencillez, la posibilidad del pensamiento, la identidad que todo en mayor absoluta, de cada principio puede ser REALMENTE...

Cuanto y á la libertad más absoluta y sobre...

mente determinadas dentro de un sistema de perpetua determinabilidad.

Este segundo momento es, si bien se examina, un regreso á la autoridad, que se habia suspendido en el momento abstracto de la reflexion, una restauracion de la vida intelectual; pero restauracion que mejora el objeto, que arma la idea ciega, y como instintivamente admitida, con la coraza de la certidumbre científica.

Estas tres fases, la de la fé, la de la duda y la de la seguridad ó el desengaño, se comprueban cada dia en nuestros procedimientos prácticos, en el uso y aplicacion de nuestros pensamientos á todas las esferas del mundo en que vivimos. Nace en nuestro espíritu una idea seductora, llena de energía y de vida, y que nos parece más ó menos original, y segun nuestro temperamento intelectual, digámoslo así, le concedemos mayor ó menor crédito: un instante despues viene la reflexion á moderar el entusiasmo y exigir el exámen; pero al salir de esta prueba aparece el concepto depurado en el crisol del estudio, lógico ó experimental, y le concedemos un valor científico, elevando al carácter de certeza lo que antes sólo tenia el valor de una creencia individual.

Es preciso, sin embargo, guardarse de dar á estos tres momentos distintos de la práctica cotidiana una importancia absoluta: tales como se observan realmente en la experiencia, reina entre ellos un fondo comun que los identifica, y sólo se distinguen relativamente los unos á los otros. Las distinciones absolutas son siempre exclusivamente teóricas ó lógicas, y sólo en este sentido abstracto se puede estudiar una autoridad absoluta, una libertad absoluta, y una conciliacion de ambos extremos. La práctica realiza más ó menos todas estas ideas; pero al realizarlas les quita con su abstraccion su carácter exclusivo y absoluto, para sustituirle con el relativo.

Ahora bien; nuestra pregunta relativa á la autoridad y al exámen en general queda resuelta con esta sencilla consideracion. En principio es innegable la posibilidad del pensamiento puro de la autoridad, y del pensamiento puro del exámen, así como tambien del pensamiento puro, nó ya de la limitacion, sino de la identificacion de ámbas tésis. Mas por lo mismo que todo esto es posible, la experiencia lo realizará en mayor ó menor grado, y nunca de una manera absoluta. La conciliacion, que parecia imposible desde cada principio absoluto, es posible desde otro principio superior, el cual nos dice: *que si bien algo puede ser absoluto IDEALMENTE, nada puede ser REALMENTE absoluto.*

Cuanto acabamos de decir se refiere á la autoridad y á la libertad de exámen en general, ó en su esfera más abstracta posible; pero tratándose de ciencias, y sobre todo de ciencias prácticas y experimentales

como lo es la medicina; la autoridad y el exámen abstractos desaparecen desde luego por completo, y no hay razon alguna para adoptar uno de ellos exclusivamente como bandera de partido; lo cual no obsta para que subsistan diferencias relativas, dignas ciertamente de ser tomadas en cuenta, segun los tiempos y las circunstancias.

Lo que en medicina puede llamarse régimen autoritario, es un exceso de confianza en las inspiraciones subjetivas, propias ó ajenas; un procedimiento siempre sintético, que no analiza los datos ni los toma en debida consideracion; una vida exuberante del pensamiento, que degenera en vertiginosa é inconsciente; una fé caprichosa en la palabra del maestro ó en la propia, original; una abstinencia perezosa y enfermiza del estudio y de la observacion; una ausencia lamentable de reflexion y de juicio; una preponderancia, en suma, manifiesta y viciosa, de todo lo que es en nosotros más íntimo y subjetivo, desnaturalizando nuestra libertad y convirtiéndola en ley absoluta, en lugar de considerarla como un caso puro y simple de la libertad en general, é imponerla en nombre de esta el límite lógico del exámen, la moderacion inherente á todo proceso de naturaleza finita é individual.

Por el contrario, puede llamarse en medicina régimen de racionalismo positivista ó de exámen puro, el afán de buscar en los datos sensibles la razon suprema de las funciones de la vida, fisiológicas y patológicas, del nacimiento y de la muerte, de la enfermedad y de la curacion; la pretension jactanciosa de someterlo todo á peso y medida, al cálculo matemático; el olvido sistemático de toda inspiracion, de toda idealidad; la tendencia demoledora de cuanto se impone al respeto y veneracion de las edades, para sustituirlo con nuevas y más suntuosas construcciones; el odio á la ancianidad, á los privilegios del génio, á las doctrinas consagradas; la predileccion exclusiva á creer sólo lo que se vé y se palpa, sin perjuicio de creer *á priori* loca y temerariamente que se puede ver y palparlo todo.

Adviértase, sin embargo, que en uno y otro régimen entran, por más que se haga, partes integrantes del régimen contrario, disimuladas y ocultas bajo la forma exclusiva é intransigente del principio que las guia. El más empírico y autoritario no deja de saber y estudiar algo; sabe y estudia casi siempre muy poco; pero no podrian estar su reflexion y su juicio enteramente ociosos, sin que dejara de ser hombre; y de igual modo el más franco positivista nunca deja de tener sus predilecciones ocultas; suele poner en ejercicio su fé más á menudo de lo que él mismo se confiesa, y aun padece en ocasiones sus desfallecimientos supersticiosos. Júzganse, pues, incompatibles estos dos hombres; ponen entre sus

doctrinas un abismo sin fondo, y no ven que su práctica establece más de un puente por donde se ponen en comunicacion, y que cada cual abriga en su propio seno los elementos que aborrece en su contrario.

¿Qué se necesitaria para poner en paz estos partidos científicos, ó al menos para reinar sobre ellos con una ley de justicia y de armonía? Lo mismo que se necesita para poner de acuerdo los instrumentos de una orquesta, afinar los elementos responsables de la disonancia, que aquí serian las ideas exageradas del valor de un principio en el concierto universal, en la vida de los principios. No hay que cambiar nada fundamentalmente; no se exige que ningun partido abata su bandera, ni se va á destruir el edificio completo de la razon de alguna escuela; sólo es preciso moderarse un tanto, convertir siquiera la disputa en discusion, la guerra en competencia, elevarse de consuno á un fin superior, partiendo de una base relativa y perfectible.

Positivistas del libre exámen, afinad el misterio que al cabo queda en vuestra ciencia, y aunque no trateis de utilizarle, dejad que vaya unísono con las rapsodias de otros sistemas; no os apesureis demasiado á identificar la vida con la fuerza físico-química, y la fuerza físico-química con una propiedad necesaria, inmóvil, de la materia; dad al arte lo que es del arte, si quereis que se dé á la ciencia lo que es de la ciencia, ni pongais en ridículo la fuerza medicatriz, el tino práctico, la inspiracion artística, el génio reconocido de los maestros, de los fundadores de la práctica. No os enojen ni desagraden esos restos de divinidad en nuestra ciencia, que si la ciencia, como el hombre, merece por sus obras, no resplandece menos por la gracia de su origen divino, que divino es al fin lo misterioso é inexplicable, y ciertamente la ciencia no se explica por sí misma.

Y vosotros los que rendís culto más ó menos racional y desinteresado á la autoridad propia ó ajena, guardaos de caer en peligrosas idolatrías. El hijo de Dios se hizo hombre para proclamar la verdad que contiene el Evangelio; y nó de otra manera el espíritu de la medicina ha de hacerse ciencia, sin perder por eso su carácter espiritual, para constituir en lo posible el código legítimo y verdadero de la salud y de la enfermedad. La luz de la verdad se engendra en la conciencia, como nace del sol la luz física, mas por sí sola no encierra sino fantasmas; para llegar á la realidad necesita esparcirse por la faz de la naturaleza. Hay un proceso necesario que nos eleva sobre todo lo material y objetivo, una energía vital, que sin darse á conocer por sí misma, fecunda y sostiene todo lo conocido; pero esta funcion soberana es una aspiracion y nó un hecho: por lo mismo que no nos consiente descanso en la naturaleza, no nos

permite tampoco hacer alto en lo sobrenatural.

Son por lo tanto ilegítimas todas las creaciones de entidades metafísicas, que se han llevado á cabo para imponer á las historias, natural y humana, una especie de monarquías de derecho divino. Tales monarcas son juguetes que arrastra cual hoja seca el viento de la reflexion, ya se llamen fuerzas vitales ó físicas, ó más decididamente fluidos imponderables, oscilaciones de los átomos, arqueos, espíritus, etc. Y sin embargo, de todas estas tentativas queda siempre algo cierto, indudable, y es la tentativa misma, que sólo ha podido llevarse á cabo en virtud de un principio razonable y real, aunque mal interpretado.

Las entidades metafísicas, raiz y fundamento de la autoridad, son seres de razon; pero sér de razon no quiere decir cero de realidad, sino realidad racional sometida, como todas las realidades, á la funcion viviente en que aparece. De la misma manera, los fenómenos corpóreos positivos son ciertamente realidades; pero realidad no quiere decir verdad absoluta, única verdad, sino verdad relativa, parte realizada del todo, que necesita hallarse en realizacion perpétua, y no acaba de realizarse jamás.

La autoridad y el exámen son como dos sexos, que necesitan intervenir en proporciones convenientes para la produccion de todo acto científico, así en Medicina como en las demás ciencias. La doctrina del arte consagrada por la historia es la autoridad eterna, la inspiracion la autoridad interna, y ambas constituyen un polo que necesita armonizarse con el estudio de la naturaleza para constituir el verdadero y legítimo sistema de la ciencia. Fuera de estas condiciones no hay esperanza de salvacion; el que desprecie demasiado la fábrica de los tiempos y todo lo pida al laboratorio y al microscopio, obrará tan temerariamente, como el que cruzado de brazos se atenga inmóvil á las reglas establecidas, ó á las arbitrarias decisiones de su capricho individual.

Que medite cada cual sobre estas someras indicaciones, y vea si algunas de ellas son aplicables á la direccion que toman á menudo en nuestra época las discusiones médicas, y quedará satisfecho el objeto que nos ha movido á escribir las precedentes líneas.

M. N. S.

SECCION PRACTICA.

Convulsiones epileptiformes simpáticas de una saburra gástrica en un adulto próximo á la vejez.

(Conclusion.)

Antes de proceder al exámen de aquellas afecciones capaces de dar origen á un fenómeno reflejo productor de convulsiones epileptiformes, creo oportuno, con objeto de completar estas consideraciones diagnósticas, dilucidar si, teniendo en cuenta el parecer de muchos patólogos,

el caso de tencia de ble, en mi efecto; nin tomatologi el tubo di precedidos habitual, lugar en R logie inte les los caso nes epilep

Los esta minan atac patólogos, de los nerv aparato gén ra bien: co trata sobre gástrica de bre este es cedentes c cesos «pile

Es indu tremidade man la mu de motivar análogos á hacer aplic sente, se n bien es inc sitivos gá mente acc semejante cuyo siste donde tal Esta obser de que se yo de mi h les y cierta vaciones y modernos, alteracion de afeccion

De las c gicos de E gran excita rece pred demuestr vimientos en el perio cuyo curso la aparente que sufre na duran de órden de su disp bilidad psi

Ilustres citamente flejo, ejer funciones

Galeno s te: «Sic i busdam la melancholi vis est.» (D

Van Sw cia de la s rebrales (c

Stoll ase afecciones del estóma del encéfal

el caso de que se trata podía ser dependiente de la existencia de la ténia en nuestro enfermo. También es posible, en mi juicio, excluir esta influencia patogénica. Con efecto; ninguno de los fenómenos que constituyen la sintomatología atribuida á la presencia de dichos vermes en el tubo digestivo, como cólicos más ó menos violentos precedidos de náuseas y de vómitos alimenticios, tialismo habitual, dilatación pupilar y prurito nasal, han tenido lugar en R. Además, si hemos de creer á Jaccoud (*Pathologie inter., loc. cit.*) deben considerarse como excepcionales los casos en que tales helmintos determinan convulsiones epileptiformes.

Los estados morbosos que más frecuentemente determinan ataques epilépticos simpáticos son, en opinión de los patólogos, las irritaciones de las extremidades periféricas de los nervios sensitivos del tubo digestivo, las de los del aparato génito-urinario, y el trabajo de la dentición. Ahora bien: como en el síndrome del caso clínico de que se trata sobresalían los síntomas indicadores de una saburra gástrica de carácter bilioso, lógico es fijar mi atención sobre este estado morbozo y suponerlo, después de las precedentes consideraciones diagnósticas, causante de los accesos epileptiformes de R.

Es indudable que en la saburra gástrica sufren las extremidades terminales de los nervios sensitivos que animan la mucosa del estómago un estado irritativo capaz de motivar, de un modo reflejo, fenómenos convulsivos análogos á los de la epilepsia. Pero no se me oculta que al hacer aplicación de este proceso patogenético al caso presente, se me puede argüir del modo siguiente: «Que si bien es incontestable que la irritación de los nervios sensitivos gástricos ó intestinales puede motivar simpáticamente accesos epileptiformes, no es menos cierto que semejante fenómeno se observa generalmente en el niño cuyo sistema nervioso es más excitable que el del adulto; donde tal hecho debe considerarse como excepcional». Esta observación es muy atendible; pero aplicado al caso de que se trata pierde mucho de su valor; pues en apoyo de mi hipótesis puedo aducir las condiciones individuales y ciertos antecedentes patológicos de R., y las observaciones y citas de ilustres prácticos, tanto antiguos como modernos, que prueban no ser tan raras en el adulto las alteraciones funcionales del sistema nervioso, simpáticas de afecciones gastro-intestinales.

De las condiciones individuales y antecedentes patológicos de R., expuestos en lugar oportuno, se infiere la gran excitabilidad nerviosa de nuestro enfermo, que parece predominar en su inervación excito-motriz. Así lo demuestran los intensos escalofríos acompañados de movimientos convulsivos fibrilares generales sufridos por R. en el período inicial de sus catarros tráqueo-bronquiales; cuyo curso no guarda proporción, por su benignidad, con la aparente gravedad de tales prodromos: la facilidad con que sufre contracturas de los músculos triceps de la pierna durante el decúbito supino: los fenómenos cerebrales, de orden reflejo, que experimenta durante la agravación de su dispepsia habitual; y, por fin, su gran impresionabilidad psíquica.

Ilustres autores antiguos y modernos reconocen explícitamente la influencia perturbadora que, de un modo reflejo, ejercen las afecciones del tubo digestivo sobre las funciones cerebro-espinales.

Galeno se expresa, sobre este punto, del modo siguiente: «*Sic igitur et epilepsia ob stomachum imbecillum quibusdam laboriuntur, et cari, et comata, et catalepsis et melancholia, consentiente principio, quod in cerebro et nervis est.*» (*De symptom. causis.*)

Van Swieten afirma haber reconocido la funesta influencia de la saburra gástrica biliosa sobre las funciones cerebrales (*Comentariæ in aphor. Boerhaavi.*)

Stoll asegura haber observado mayor número de graves afecciones cerebrales dependientes de un vicio morbozo del estómago é intestino, que sintomáticas de afecciones del encéfalo. (*Ratio medendi.*)

Johnson y Child (*Williéne. Théorie et pratique des dyspepsies. 1868*) sostienen que la irritabilidad de la mucosa gastro-intestinal es, tal vez, la única causa de ciertas coreas y epilepsias.

Por fin, según Williéme (*loc. cit.*), la saburra gástrica es capaz de producir síntomas simpáticos nerviosos muy variados, como el vértigo, pérdida de la palabra, etc.

Cita también, entre otros casos, el de un viejo de 73 años que después de una indigestión sufrió, por vez primera, convulsiones epileptiformes muy violentas; y más tarde sucumbió á consecuencia de un síncope producido por la misma causa.

Las citas y observaciones precedentes no permiten dudar de la influencia perturbadora que, hasta en la edad senil, las afecciones del tubo digestivo, especialmente la saburra gástrica, ejercen sobre las funciones cerebro-espinales. Por tanto, no debe considerarse como un hecho raro que el Sr. R., dotado de extraordinaria excitabilidad nerviosa y sufriendo una saburra gástrica biliosa, fuese acometido de convulsiones epileptiformes simpáticas de dicho estado morbozo.

Formulado así el diagnóstico del presente caso clínico, creo oportuno, para su complemento, intentar la resolución del problema de fisiología patológica y de patogenia que en sí encierra. Con efecto; una vez admitido, como el más verosímil, el hecho de ser la irritación—determinada por el estado saburral gástrico—de las extremidades periféricas de los nervios de la conducción centripeta, animadores de la mucosa del estómago, el origen de los accesos convulsivos de R., sólo resta inquirir el sitio y naturaleza de las modificaciones del centro encéfalo espinal, productoras inmediatas de tales fenómenos.

Por analogía se deduce que la resolución y desarrollo de estas cuestiones debe fundarse en la teoría que mejor nos dé razón de la fisiología patológica y de la patogenia del gran ataque epiléptico. Entre las varias que se han propuesto, la mejor, fundada en numerosas experiencias, comprobadas recientemente por Hermann y Escher (*Wagner. Patología general, traducida por San Martín, 1872*), la más admitida por los patólogos modernos, y la que mejor explica el mecanismo y sucesión de los fenómenos que caracterizan al acceso epiléptico, es la Schröder van der Kolk.

El sábio holandés supone: que el punto de partida de las manifestaciones de la epilepsia, se halla en la médula oblongada; que la irritabilidad anómala de esta parte del sistema encéfalo-espinal constituye la causa predisponente de dicha enfermedad, y que la sobreexcitación del mismo centro por alguna causa cualquiera, que obra como ocasional, es el hecho inicial que determina los distintos fenómenos observados en el acceso del *morbus sacer*.

La excitabilidad bulbar es unas veces primitiva, ó mejor dicho, de origen desconocido (epilepsia idiopática); otras, depende de estados morbosos apreciables de los centros encéfalo-espinales (epilepsia sintomática); y, otras por fin, es efecto de irritaciones de los nervios de conducción centripeta de otros órganos (epilepsia simpática). Ahora bien: sea cualquiera el origen de la excitabilidad de la médula oblongada, puede suceder que llegue á ser tal su grado que determine, independientemente de toda otra nueva influencia, el acceso epiléptico, ó bien que sea necesaria para motivar su aparición una nueva causa capaz de sobreexcitar más todavía dicha parte de los centros nerviosos.

Una vez puesto en acción, por cualquiera de los modos expresados, el poder excito-motor del bulbo se efectúa: en primer término, la excitación del centro vaso-motor, que determina la isquemia espasmódica de los vasos, sobre todo los del cerebro; y de ahí provienen la pérdida del conocimiento y la palidez del paciente: en segundo lugar, son excitados los nervios motores cerebro-espinales; y de ahí el tetanismo epiléptico. (Primer período del acceso.) La prolongación del estado tetánico de los músculos respiratorios no tarda en producir la asfixia y en em-

barazar el retorno de la sangre venosa, especialmente de la del centro encéfalo espinal; y, por tanto, sobrevienen irritación mecánica de la base del cerebro por aumento de la presión sanguínea, carbonhemia y anoxemia. De la influencia combinada de estos desórdenes sobre el mesocéfalo y bulbo raquídeo, proceden las convulsiones clónicas y la respiración forzada y ruidosa. (Segundo período del acceso.) Por fin, tras estos fenómenos no tarda en sobrevenir el agotamiento de la excitabilidad nerviosa, sobre todo de la refleja; conservándose, sin embargo, la potencia excito-motriz que preside los movimientos circulatorios y respiratorios; última en extinguirse en la muerte de las funciones de inervación. De ahí proceden el fin del acceso, el coma, la somnolencia y la debilitación intelectual consecutiva. (Tercero y último período del acceso.)

Recientemente el Dr. Poincaré (*Leçons sur la Physiologie normale et pathologique du système nerveux*, 1875) — fundado en los estudios de J. B. Luys, que considera al cerebelo como un foco creador de fuerza motriz muy poderosa; que de un modo continuo arrojaría, por una parte, en el cuerpo extrínseco; por otra, en la protuberancia, y por último, en el bulbo y médula. — Supone: que el punto de partida de los fenómenos constitutivos del acceso epiléptico se encuentra en una acción que, partiendo de la protuberancia y cerebelo, excita las células nerviosas de la médula oblongada, y como en esta se reúnen todos los filetes nerviosos cerebro-espinales que se dirigen á los miembros y al tronco; y en la misma existe una de las ruedas más importantes de la inervación vaso-motriz; resulta, que los efectos de dicha excitación se manifiestan en la forma que caracteriza al acceso epiléptico en virtud de un proceso pato-fisiológico análogo al referido anteriormente.

La naturaleza de estas cuestiones, cuya resolución incumbe principalmente á la experimentación y observación, no me permite hacer ningún juicio crítico de ambas teorías. Desde luego parece averiguado y adquirido definitivamente para la ciencia que toda excitación anómala de la médula oblongada y mesocéfalo es capaz de dar origen á convulsiones epiléptiformes.

Fundado en el conocimiento de este hecho no dudo en afirmar: que en el caso de que se trata, la irritación producida por la hiperemia de la mucosa gástrica—proceso constante en toda saburra ó catarro agudo de forma leve de dicha membrana (*Jaccoud, loc. cit.*)—sobre las extremidades periféricas de los nervios de conducción centripeta que en ella se distribuyen, motivó la hiperexcitabilidad bulbar; más fácil, sin duda alguna, de producir en un individuo cuyo sistema nervioso es muy impresionable. — Como prueba de esta afirmación, base donde estriba la resolución del problema pato-fisiológico y patogénico que entraña el presente caso clínico, puede aducirse:

1.º Que la circunstancia de estar el origen del nervio neumo-gástrico, de donde proceden los filetes sensitivos de la mucosa del estómago, en las células nerviosas situadas en las partes laterales del cuarto ventrículo, es suficiente para explicarnos como la irritación de dichos filetes, propagándose desde sus células originarias á las excito-motrices del bulbo y protuberancia, se hace capaz de motivar la hiperexcitabilidad de estas partes del sistema nervioso central.

2.º Que hay hechos que demuestran que, entre las irritaciones periféricas de los nervios, las más aptas para ocasionar la hiperexcitabilidad de la médula oblongada, son las de los nervios de la mucosa gástrica. Con efecto, he observado tres casos donde un estado saburral gástrico motivó la aparición de accesos en individuos epilépticos; y el último de ellos es digno de ser referido. Se trataba de una mujer de 42 años de edad, robusta, de buena salud habitual, y epiléptica desde los 14 años. Sus accesos aparecían con mucha frecuencia, especialmente desde los 20 hasta los 24 años; pero á contar desde los 39, fuese en virtud de la influencia de la edad ó efecto de un largo

tratamiento por la belladona á que estuvo sujeta desde entonces, no había sufrido ningún ataque convulsivo hasta hace pocos meses, en que fué acometida por nuevos accesos. Estos, aun cuando no eran violentos, tenían la forma característica, sin más diferencia que la falta del grito inicial y la de comenzar por movimientos involuntarios de deglución, tras de los que aparecían la pérdida del conocimiento, tetanismo, etc. No di importancia alguna á dicho suceso, y me abstuve de toda intervención terapéutica; pero al ver que en el espacio de unas doce horas hubo seis accesos, observé detenidamente á la enferma, y no encontrando en ella más causa ocasional que una saburra gástrica bastante pronunciada, ordené se le administrase un emeto catártico que produjo abundantes evacuaciones por ambas vías; y desde entonces hasta la fecha no ha sufrido ningún nuevo ataque. Casos análogos según he averiguado han sido observados por otros compañeros. Por último, vemos en Monneret (*loc. cit.*) una observación que, en mi juicio, debe de comprenderse en la categoría de las últimamente citadas; tal es: que los síntomas de saburra gástrica ó biliosa preceden algunas veces al ataque epiléptico. — Las precedentes consideraciones son suficientes para demostrar: que entre las causas juzgadas por los patólogos como más aptas y comunes para producir la hiperexcitabilidad de la médula oblongada, y por consiguiente para ocasionar la epilepsia simpática, una de las más poderosas es la irritación de los nervios gástricos.

Resuelto el problema en los términos espuestos, surge todavía la cuestión siguiente: si la explosión de los accesos epiléptiformes en R., fué efecto de una hiperexcitabilidad del bulbo raquídeo, creciente hasta el grado necesario para la producción de dichos fenómenos; ó si semejante estado anómalo de inervación fué exaltado por alguna causa que obrara como ocasional. Difícil es contestar satisfactoriamente; pero me parece más admisible la segunda hipótesis; pues que explica con más facilidad la aparición de los accesos de R., cuando ya habían transcurrido algunos días en que este venía sufriendo su saburra gástrica. ¿Pero cuál fué dicha causa? Tampoco es fácil su averiguación. Únicamente puede suponerse con algún fundamento, que no habiendo actuado sobre R. alguna causa bastante apreciable para poder considerarla, desde luego, como ocasional de sus accesos, y teniendo presente el principio clínico «la unidad de la especie morbosa debe ser la principal guía del diagnóstico» — que existía y tuvo su origen en el tubo digestivo. En cuanto á su naturaleza sólo pueden hacerse conjeturas. ¿Los alimentos ingeridos por el enfermo, en el desayuno del día de sus accesos ó en la cena de la noche anterior, sufrieron alguna descomposición anormal generadora de productos irritantes, por no haber sido digeridos convenientemente en atención al estado morbo del estómago de aquel, y que obraron aumentando el estado irritativo de la mucosa de dicha viscera? ¿La agravación que los síntomas saburrales de R. sufrieron á las pocas horas de su último acceso, debe considerarse como prueba en favor de la anterior hipótesis?

En resumen: se trata de un adulto de 55 años, dotado de un sistema nervioso sumamente excitable, y que hallándose sufriendo una saburra gástrica de carácter bilioso, es acometido en el corto intervalo de dos horas de tres accesos convulsivos. Estos, por la forma y sucesión de sus fenómenos constitutivos, completamente análogos á los del *morbus sacer*, se pueden calificar de epiléptiformes. Los antecedentes patológicos de los ascendientes del enfermo y los propios de este, durante el curso de su existencia, impiden considerar dichos accesos como manifestaciones de una epilepsia idiopática.

La sintomatología y curso del estado morbo del paciente que precedió, acompañó y sucedió á los ataques referidos, no permiten suponerlos expresión sintomática de ninguna afección del encéfalo, de sus membranas ó de su cubierta ósea — Es, por tanto, necesario, como simpáticos de un estado morbo de algún otro órgano distan-

te. — Los fenómenos de saburra gástrica queo-bronquial de intensidad lógicamente menci- les del enfermo que citan en el fin, la fisiología, saburra gástrica hacen posi- un alto gra-

En vista del caso clínico, ob- guiente:

Convulsión gástrica, e-

Sesma,

Fiebre

Doña M. Illescas, de soltera, de buena salud, res abdominales, que las ocupan funciones.

Enfermo apreciable, frios, dolor guardó ca- limonada titular de sido llama- también p- vé los sín- ligeramen- nio, pulso latado y frontal gr- lengua cu- blandura

Prescri- de zaraga- usnal. De- medios co-

Día 2. es algo viente.

Prescri- Por la Día 3. el centro pulsación

Prescri- Dieta de Por la

Día 4. con algu- mente, pa- empañad-

Por la Día 5. gua árida- tes y orin-

te.—Los síntomas precedentes y consecutivos á dichos fenómenos demostraban claramente la existencia de una saburra gástrica de carácter bilioso y de un catarro traqueo-bronquial. Dominando la primera afección, por su intensidad, tal conjunto patológico debe suponerse, lógicamente, como el origen de los accesos epileptiformes mencionados. Ahora bien; las condiciones individuales del enfermo; la autoridad de distinguidos prácticos, que citan observaciones análogas al caso actual; y, por fin, la fisiología patológica, fundada en la analogía, exponiendo las íntimas relaciones de causa á efecto entre la saburra gástrica y dicho género de accesos convulsivos, hacen posible y lógico conceder á la precedente hipótesis un alto grado de verosimilitud.

En vista de lo expuesto, puede diagnosticarse el caso clínico, objeto de la presente historia, del modo siguiente:

Convulsiones epileptiformes simpáticas de una saburra gástrica, en un adulto próximo á la vejez.

MANUEL PINOS.

Sesma, 15 Noviembre de 1874.

Fiebre gástrica-tifoidea terminada por intermitente perniciosa.—Curación.

Doña María del Consuelo Soto y Valle, natural de Illescas, de esta provincia (Toledo), de 17 años de edad, soltera, de temperamento nervioso-sanguíneo, de buena salud habitual; interrumpida únicamente por dolores abdominales en la terminación de su segunda infancia, que curaron sin dejar reliquia alguna, dedicada á las ocupaciones propias de su sexo y normales todas sus funciones.

Enfermó el día 28 de Octubre del año actual sin causa apreciable, empezando á sentir malestar general, escalofríos, dolor de cabeza é inapetencia, por cuya razón guardó cama, haciendo uso de los atemperantes y de la limonada del citrato magnésico que la dispuso el médico titular de esta villa D. Antonio Morlanes; y habiendo sido llamado en consulta el día 1.º de Noviembre, como también para continuar visitándola en unión suya, observé los síntomas siguientes: Decúbito indiferente, rostro ligeramente encendido, quebrantamiento general, insomnio, pulso frecuente, 108 pulsaciones, medianamente dilatado y blando, calor aumentado y suave, cefalalgia frontal gravativa, mareos al moverse, sed, anorexia, lengua cubierta de una capa blanquecina y húmeda, blandura de vientre y orina encendida.

Prescripción.—Dieta absoluta.—Del cocimiento tenue de zaragatona dulcificado, libra y media para bebida usual. De la limonada de ácido cítrico una, para tomar á medios cortadillos, indistintamente, alternando con aquel.

DIARIO DE OBSERVACION.

Día 2.—Quinto de enfermedad.—La capa de la lengua es algo más densa; amargor de boca; ha movido el vientre.

Prescripción.—Cataplasma emoliente al epigástrico.

Por la tarde.—Recargo ligero.

Día 3.—Sesto de enfermedad.—Dolor á la presión en el centro epigástrico, pulso menos frecuente, 100 pulsaciones.

Prescripción.—Ocho sanguijuelas al sitio del dolor. Dieta de sustancia de arroz.

Por la tarde.—El mismo estado.

Día 4.—Sétimo de enfermedad.—Ha pasado la noche con alguna inquietud, decúbito supino más constantemente, palidez del semblante, ojos entreabiertos y dientes empañados.

Por la tarde.—Pequeño recargo.

Día 5.—Octavo de enfermedad.—Cara indiferente, lengua árida y seca, algo oscura, fuliginosidades en los dientes y orina más clara; ha movido el vientre.

Prescripción.—Del cocimiento anti-séptico simple, una libra, para tomar un cortadillo dos veces al día. Se suspende la cataplasma.

Por la tarde.—En el mismo estado.

Día 6.—Noveno de enfermedad.—Ligero sub-delirio en algunos momentos de la noche anterior; sordera, respuestas tardías, voz temblorosa, abatimiento general más pronunciado.

Prescripción.—Cuatro dosis iguales al día del cocimiento anti-séptico.

Por la tarde.—El mismo estado.

Día 7.—Décimo de enfermedad.—Decúbito dorsal con las piernas en semi-flexión; se inicia estupor; ha movido el vientre.

Prescripción.—Un cortadillo cada cuatro horas del mismo cocimiento. Se suspende la limonada cítrica, sustituyéndose por la sulfúrica, para tomar del mismo modo alternando con el de zaragatona.

Por la tarde.—Lo mismo.

Día 8.—Once de enfermedad.—Estupor bien marcado, con movimientos convulsivos en la cabeza y extremidades superiores.

Prescripción.—De quina calisaya media onza, de la raíz de valeriana quebrantada, una draema. mézclese para cocimiento en una libra de agua y añádase después una onza del jarabe de corteza de cidra, para tomar un cortadillo cada cuatro horas. Se suspende el cocimiento anti-séptico.

Por la tarde.—No hay recargo.

Día 9.—Doce de enfermedad.—El mismo estado; ha movido el vientre; meteorismo ligero.

Por la tarde.—Igual estado.

Día 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16.—Del mismo modo, sin recargo alguno en sus respectivas tardes y sin más novedad que presentarse, en este último día, el pulso algo más pequeño, por cuya razón se prescribieron dos medias tazas de caldo.

Día 17.—Veinte de enfermedad.—Se encuentra de la misma manera.

Por la tarde.—Pulso más frecuente, 128 pulsaciones; calor más aumentado; se fija en las preguntas que se la dirigen.

Día 18.—Veintiuno de enfermedad.—Sudor abundante durante la noche; remisión de la fiebre, 108 pulsaciones.

Por la tarde.—Recargo moderado, mejillas sonrosadas; contesta con facilidad.

Día 19.—Veintidos de enfermedad.—Diaforesis durante la madrugada; pulso menos frecuente. 92 pulsaciones, piel matorosa; sus funciones intelectuales más despejadas; ha movido el vientre.

Por la tarde.—Sin novedad especial.

Día 20.—Veintitres de enfermedad.—El mismo estado que el día anterior.

Por la tarde.—Pequeño recargo.

Día 21.—Veinticuatro de enfermedad.—A las nueve de la mañana.—Infebril; fisonomía animada; lengua algo húmeda.

A las diez de la misma.—Frio general intenso, tembloroso, descomposición del semblante, castañeteo de dientes, pulso imperceptible, respiración corta y acelerada, voz balbuciente, salto de tendones y lengua árida.

Prescripción.—Infusión de flor de tilo caliente para tomar en cortas cantidades con frecuencia. Se aumentan las ropas de la cama. Botellas de agua caliente á las extremidades inferiores; todo con observación. Suspensión del tratamiento antes dispuesto.

A las doce.—Disminución gradual del frío; pulso frecuente, 116 pulsaciones, dilatado y blando, aumento de calor, rostro encendido, lengua húmeda; cefalalgia.

Prescripción.—Del agua destilada de melisa seis onzas; del sulfato quínico, un escrúpulo; del jarabe de corteza de cidra una onza: disuélvase para tomar tres cucharadas cada dos horas. Se suspende la infusión de tilo y demás dispuesto antes, ordenándose la repetición de la limonada

sulfúrica, para tomar del mismo modo alternando con agua azucarada.

A las siete de la tarde.—Remision de la fiebre, 100 pulsaciones; piel madurosa.

Dia 22.—Veinticinco de enfermedad.—Sudor abundante durante la noche anterior; pulso y calor normales.

Por la tarde.—Sin novedad especial.

Dia 23.—Veintiseis de enfermedad.—Fisonomia expresiva; voz natural, integridad de la inteligencia, lengua húmeda; han desaparecido las fuliginosidades y ha movido el vientre.

Prescripcion.—Sustancia de arroz, media taza de caldo cuatro veces al dia. Dos cucharadas de la disolucion de sulfato quínico tres veces al mismo.

Por la tarde.—Sin novedad.

Dia 24.—Veintisiete de enfermedad.—La capa de la lengua con tendencia á desaparecer, duerme tranquilamente.

Prescripcion.—Seis medias tazas de caldo. Se suspende la pocion quínica y la limonada.

De este modo continuó la enferma sin retroceso alguno, alimentándose gradualmente, si bien con inapetencia que se combate con los tónicos, avanzando en su convalecencia, levantada hoy de la cama y sin presentar hasta ahora consecuencia de ningun género.

REFLEXIONES.

La historia que precede es importante, á juicio del que suscribe, porque aun prescindiendo de las consideraciones clínicas propias del estudio de todas las fiebres nerviosas, ofrece apreciaciones de interes muy especial, aun cuando solo se tenga en cuenta la infrecuencia con que se observan en la práctica los hechos que en ella aparecen.

Es verdaderamente notable el haber visto mantenerse la calentura á igual altura en el trascurso de doce dias, sin la más pequeña exacerbacion en momento alguno, siendo bien sabido que todas las fiebres continuas son siempre remitentes y presentan por lo mismo recargo más ó ménos intenso, especialmente por las tardes, y en proporcion con la intensidad que han adquirido.

Pero si esto es indudablemente digno de hacerse constar, no lo es menos el hecho de haberse observado los síntomas tifoideos tambien sin modificacion alguna durante el periodo de nueve dias (desde el once al diez y nueve de enfermedad) hasta el punto de no poderse decir que durante él hubiese la más mínima novedad de que hacer mérito en el diario de observacion correspondiente á los citados dias.

Esta lentitud que tenía, digámoslo así, la vida en suspension y que mantenía el padecimiento del modo más inactivo, debió haber desaparecido, como de un modo muy constante sucede, con la cesacion gradual del cuadro sintomatológico, cuando no por algunos de tantos fenómenos críticos que tan comun y frecuentemente ocurren.

Mas no sucedió así, siendo su terminacion precisamente lo más notable que esta historia ofrece.

La fiebre, que como queda espuesto, se venia manifestando de un modo tan lento é invariable, empieza por adquirir movimiento, sufre exacerbaciones; se hace remitante bien caracterizada; desaparece en la mañana del 21 y su intermitencia pronto se vé reemplazada por nueva accesion, en cuyo período de frio se presentan los síntomas de la gravedad más inminente. La vida de la enferma se halla más seriamente amenazada y ella ó la muerte, como diría Llanter, la tenía en su mano el médico.

Nunca como en este momento, por lo mismo, se hacía indispensable y de todo punto urgente la intervencion facultativa; precisaba obrar pronto y con energía, porque nueva invasion de una fiebre accasional perniciosa, aun más con las circunstancias que á la enferma rodeaban, habria sido seguramente de un resultado funesto.

Con este fin se dispuso el tratamiento dicho, que por fortuna se toleró perfectamente; no se reprodujo la accesion, y desde entonces el padecimiento, que por espacio

de tanto tiempo tuvo comprometida su existencia, entró en periodo de verdadera declinacion, ofreciendo á su vez un caso de verdadera especialidad práctica.

El subdelegado de Illescas,

DR. MANUEL M. AGUILAR Y MADRID DÁVILA.

Illescas (Toledo), 13 de Diciembre de 1874.

TERAPÉUTICA.

Accion del sulfato de quinina sobre el útero.

Desde que vieron la luz los trabajos publicados en Cremona por Monteverdi en 1870, en diversas ocasiones y por diferentes autores se han hecho investigaciones relativas á la accion que sobre las fibras de la matriz pudieran tener los preparados de la quina, sus alcaloides y sus sales.

En algunos números anteriores de EL SIGLO MEDICO, hemos publicado lo que más podia á nuestro juicio interesar bajo el punto de vista práctico: hoy la cuestion ha tomado nuevo incremento con los estudios de Burdel y el Dr. Duboué, y con el objeto de comenzar á exponer una idea completa sobre este punto, reproducimos la memoria que este último ha publicado en los *Anales de Gynecologie*.

Empieza el autor por admitir que la fiebre intermitente es una causa frecuente de abortos, y que benigna ó grave debe ser tratada por la quinina como si este medicamento no tuviese ninguna accion excitante sobre el útero. De esta suerte podrian prevenirse muchos abortos, y si no todos, siempre resultaria la utilidad de disminuir en la madre la intensidad del acceso febril, que así en este caso como en el del parto natural ó en el que se verifica cerca del término del embarazo tiende siempre á agravarse. Pero ¿podria deducirse de aquí que el sulfato de quinina no tenga ninguna accion sobre las fibras musculares ni sobre los vasos del útero? De ningun modo, y como prueba pueden citarse las siguientes palabras de M. Burdel, que dice: «si negamos las propiedades abortivas que se trata conceder á la quinina, no por esto negamos su accion especial, electiva, no sólo sobre el útero, sino sobre fibras musculares lisas de la economía entera. Lo que no se puede poner en duda es la contraccion de los capilares sanguíneos, y como consecuencia la disminucion en el aflujo de la sangre y los fenómenos á que esto dá lugar. En una palabra, la quinina obra especialmente sobre los nervios vaso-motores por el árbol céfaloraquídeo.» Es el agente neurosténico por excelencia.

Tales la opinion que Duboué emite despues de largas investigaciones referentes á la intoxicacion palúdica, añadiendo á estas palabras de Burdel, que la quinina produce además sobre el sistema nervioso sensitivo una sedacion, que aun cuando este autor no lo haya hecho notar no puede ponerse en duda por todo el que haya practicado, siquiera sea en pequeña escala.

Esta doble propiedad, aunque asociada en el mismo agente, puede aprovecharse en obstetricia. Pero aun considerando únicamente la propiedad éxcito-motora que en este medicamento domina, queda aun por graduar su intensidad con relacion al efecto que se quiere producir: sin esta precaucion pudiera suceder que el objeto que nos propusiéramos ó no se realizara ó lo fuera escesivamente, y se podian presentar, segun los casos, un aborto por dosis escensiva ó por dosis insuficiente, y aun la cantidad que pudiera ser corta para una mujer, pudiera ser escensiva para otra. En una palabra, la quinina puede servir de abortivo en algunas ocasiones y de anti-abortivo en otras, si se permite la palabra.

Esto no es una pura argumentacion; la cuestion puede considerarse como verdaderamente compleja; el mal está en plantearla, preguntando de un modo absoluto si el sulfato de quinina debe considerarse como un agente abor-

tivo. Colocado en tales términos, puede contestarse de un modo afirmativo ó negativo, si no precisamente según el capricho de los observadores, por lo menos según las eventualidades de la práctica, que siempre son eminentemente variables.

Supongamos que se administra una dosis ordinaria de sulfato de quinina (0,75 á 1 gramo), varios días seguidos á una mujer que se encuentra amenazada de aborto á consecuencia de una fiebre intermitente. No se consigue detener la fiebre que es una abstracción, pero disipando la congestión que existe particularmente en el útero, y que puede manifestarse en otros órganos como el bazo, el hígado, el cerebro, etc., bajo la influencia de la misma causa se logra regularizar la circulación fetal, que se encontraba á punto de extinguirse, y se impide el aborto. Adminístrese la misma dosis en otra mujer, en quien la circulación fetal se haya interrumpido por una afección de igual naturaleza, es decir, en quien el embrión haya dejado de existir. En este caso el aborto será inevitable, á consecuencia de la fiebre; el agente medicamentoso á lo sumo jugará un papel completamente accesorio. Pero dejándonos guiar por las apariencias, llegará á creerse que la quinina ha sido la causa de este fenómeno, y en este caso M. Burdel se opone con razón á semejante aserto. Dése igual dosis á una mujer en quien, aun encontrándose indicado el mismo medicamento, se note una gran sensibilidad para su acción, en este caso se traspasará el límite debido y se obtendrá un aborto determinado por la quinina. Pero atendiendo á la práctica del Dr. Duboué, muy extensa según él asegura, son muy raros los casos de este género. Si se administra aun en otra mujer afecta de una enfermedad confundida indebidamente con la infección palúdica, se notarán, según la susceptibilidad de la enferma, unas veces contracciones uterinas fugaces; otras, contracciones enérgicas que puedan determinar el aborto; en esta ocasión deberá este atribuirse, con razón, á la quinina.

Pero debemos hacer notar que la tolerancia para este medicamento, es tanto mayor, cuanto más caracterizada, más antigua y más grave es la afección palúdica. No hay razón, pues, para que la mujer embarazada no pueda gozar como los demás enfermos de semejante beneficio: esta circunstancia nos permite comprender el por qué el sulfato de quinina puede administrarse en el estado de gestación, sin que en muchas ocasiones determine ningún efecto sobre las contracciones uterinas. La fiebre intermitente debe aniquilar, ó por lo menos disminuir la tonicidad muscular del útero, como lo hace con los demás órganos. Ahora bien, la quinina devuelve á todos ellos la tonicidad que les falta, y ordinariamente no produce este efecto, sino poco á poco y por dosis sucesivas. Luego, mientras el equilibrio normal no se restablezca, la quinina se tolerará bien y no producirá por parte del útero contracciones sensibles; semejante efecto se mostrará cuando el organismo haya entrado en sus condiciones habituales de salud.

Después de estas explicaciones, quizás harto largas pero necesarias, se comprenderá por qué una misma observación puede servir de base á dos interpretaciones opuestas. La enferma á quien con estas palabras aludimos se encontraba amenazada de un parto prematuro provocado por la fiebre remitente que padecía. Adminístrósele por Duboué el sulfato de quinina, y este devolviendo á los vasos uterinos la tonicidad que les faltaba, combatió el aborto. Continuó este práctico en el empleo del medicamento, y las contracciones uterinas se mostraban á consecuencia de cada dosis administrada, percibiéndose en las mismas fibras uterinas la acción excito-motora que días antes era latente. Si se hubiese continuado en semejantes condiciones empleando la sustancia que nos ocupa, se hubiese provocado un aborto imputable con razón á la quinina.

Importa, pues, mucho vigilar la acción excito-motora del medicamento en las mujeres embarazadas, cuidando compen-

por otra con la general, procurando también vigilar la susceptibilidad más ó menos marcada del útero que puede variar en cada caso. Pero no hay razón para abandonar el medicamento cuando se desarrollan afecciones palúdicas durante la gestación.

La propiedad excito-motora de la quinina puede aprovecharse en obstetricia, aun en casos que no sean de intoxicación palúdica. Por esta razón el sulfato de quinina se ha empleado con éxito en gran número de casos de inercia uterina durante el parto, aun cuando no llegase á triunfar completamente de ella en todos.

Duboué ha tenido también ocasión de comprobar este efecto en tres casos de inercia uterina, en los que hubiera tenido que recurrir al forceps á no contar con el efecto del sulfato de quinina. Hé aquí la primera observación.

Tratábase de una joven de buena salud, no interrumpida más que por una fiebre remitente en 1864. Embarazada por tercera vez, llegó el momento del parto el 26 de Setiembre de 1873, el trabajo marchaba regularmente, aunque con lentitud hasta la ruptura de las membranas. Hábíase comprobado una posición occípito-iliaca derecha posterior, y cuando el cuello uterino desapareció, los dolores fueron disminuyendo cada vez más hasta suspenderse, apenas comenzaba la rotación de la cabeza. Algunos dolores de corta duración sobrevenían de tarde en tarde, sin que la estremidad cefálica progresara de un modo sensible en la excavación pelviana: las partes blandas, poco resistentes, ningún obstáculo le podían oponer, cuando aun no había llegado al plano perineal. Tres horas hacía que las membranas se habían roto, cuando para combatir la debilidad de las contracciones uterinas se administraron 0,50 centigramos de sulfato de quinina en una pocion sulfúrico-alcoholizada. Diez minutos después, durmióse la paciente de un modo tranquilo, sin la agitación ni el malestar que antes experimentaba. Prolongóse sin interrupción el sueño un cuarto de hora, de modo que parecía que el medicamento había suprimido las contracciones uterinas. Esperábase el momento de despertar para la administración de otra dosis, cuando sobrevino un dolor muy vivo, seguido de la espulsión de una niña perfectamente viable; hacia veinte y dos minutos que se había administrado la dosis de quinina.

Se ve en este caso de un modo claro el doble efecto del medicamento, el sedante y el excito-motor; el primero no impidió la aparición del segundo, aunque á primera vista parezcan contradictorios. Es, pues, un caso de asociación provechosa bajo el punto de vista práctico, del cual podrían sacarse grandes ventajas en los casos en que domina un eretismo nervioso particular durante el parto, ó en los que se observan dolores vivos é insoportables no seguidos de contracciones enérgicas del órgano. El autor considera en estos casos el sulfato de quinina como preferible al cloroformo, cuyo empleo debe reservarse para ocasiones excepcionales.

En el segundo caso, observado en Noviembre de 1873, se trataba de una joven de 24 años, primípara, en quien sobrevino una inercia uterina después de la completa dilatación del cuello uterino y la rotura de la bolsa: apenas se observaba hacia dos horas cada quince minutos algunos dolores fugaces y de escasa intensidad. La presentación era pelviana, las caderas se encontraban en la excavación menor, pero la auscultación permitía comprobar que el feto se encontraba vivo. Nada más fácil que asir al niño por el pliegue inguinal y extraerle. Pero esta maniobra podía ocasionar el que los brazos se levantasen á los lados de la cabeza; el estado del niño no reclamaba por otra parte ninguna intervención urgente y podían temerse dificultades en su extracción que comprometieran su vida.

Creyóse indicado el uso del sulfato de quinina. Adminístróse un papel de 0,50 centigramos, en una pequeña cantidad de café negro: cuando hacia veinte minutos que ninguna contracción se notaba, á los quince sobrevino la primera, poco enérgica, pero mayor que las anteriores: juzgando insuficiente la dosis, se administró la mitad de

otro papel (0,25 centigramos). A los dos minutos, cuando esta última dosis no podía obrar, comprobóse otro dolor seguido de un descenso notable en la parte que se presentaba; sucediéronse otras dos contracciones con dos ó tres minutos de intervalo, y en la última se expulsó una niña sana y de buena constitucion.

El parto se terminó á los veinticinco minutos de administrar la quinina; la dosis total fué de 0,75 centigramos.

La tercera observacion se refiere á una mujer de 28 años (1874), el año anterior tuvo su primer parto, rápido y regular. En el segundo se comprobó una posicion occipito-iliaca derecha posterior. Desde el principio los dolores eran lejanos y se hicieron más frecuentes á las veinticuatro horas; habia entonces una dilatacion del cuello del tamaño de una moneda de dos pesetas; existia un verdadero contraste de lentitud relativa entre este parto y el anterior. La dilatacion se hizo completa al cabo de ocho horas, y á las nueve se practicó la ruptura artificial de las membranas, esperando que despues de salir algun liquido se regularizarian y harian más enérgicos los dolores. Lejos de esto se suprimieron y la cabeza no progresaba en la escavacion pelviana ni verificaba la rotacion.

A las 10 horas, permaneciendo todo en el mismo estado, tomó la paciente 0,50 centigramos de sulfato de quinina en pan ácimo, y á los quince minutos se presentó un dolor seguido de dos ó tres con intervalo de cuatro á cinco minutos. A la hora se dieron otros 0,50 centigramos, redoblándose y aproximándose los dolores á partir de este momento. A los tres cuartos de hora verificóse la rotacion de la cabeza y pareciendo que los dolores se alejaban y suprimian, se administró la tercer dosis de 0,25 centigramos, y como ningun signo de rotacion habia, se dieron otras dos á la hora y cuarto y hora y media respectivamente; la dosis total se elevó á 1,75 centigramos. Comprobóse entonces nueva aproximacion de nuevas contracciones, aunque sólo se presentaban cada cinco á seis minutos. La madre se encontraba fatigada por la lentitud del trabajo, comenzaba á sentir zumbidos de oidos y sordera; renuncióse á insistir en el sulfato de quinina, y se terminó el parto por una aplicacion del forceps muy sencilla.

Aunque este último caso no sea tan comprobante como los anteriores, afirma sin embargo la idea de Monteverdi que asimila la accion escitante de la quinina en el útero á la enérgica del cornezuelo de centeno. Este último profesor la cree preferible por ser menos enérgica. Todos los prácticos saben que el cornezuelo de centeno provoca contracciones tetánicas y permanentes de las fibras musculares de la matriz, pero que despertando la contractilidad de los vasos puede interrumpir la circulacion útero-placentaria, y provocar la muerte del feto. La quinina no lleva á tanto su accion, y posee además la ventaja de no exagerar la contraccion de un modo perjudicial.

Esta nueva aplicacion terapéutica de la quinina revela la propiedad fisiológica de este agente en el tratamiento de las fiebres palúdicas, su accion excito-motora sobre todas las fibras musculares del organismo, segun las dosis en que se administra. Todo parece comprobar que esta accion se verifica por medio del sistema nervioso; de otro modo, no se explicaria la accion sedante que se verifica en los nervios sensitivos.

Pero sin aventurarnos en el terreno teórico veamos si es susceptible de más aplicaciones en obstetricia. Si la observacion llegase á demostrarnos que á determinadas dosis produce efectos abortivos, ¿no podria emplearse para provocar el parto prematuro? Sin inconveniente alguno podrian prescribirse dosis de un gramo ó 1,50.

Por otra parte, si es impotente como abortiva por si sola, ¿no podria emplearse cuando otros medicamentos no hubieran producido efecto? Sólo la observacion puede resolver estas preguntas.

Monteverdi y Leudet preconizan tambien el sulfato de quinina como preservativo de la fiebre puerperal, sin es-

perar á que se manifieste por completo, y aseguran que en tales casos produce excelentes resultados.

Sobre todos estos puntos sólo la observacion, que con semejante medicamentos nada arriesga, podrá resolver problemas que tanto interés tienen bajo el punto de vista práctico.

C.

PRENSA MEDICA.

Tratamiento de las enfermedades de las mujeres por las aguas minerales.

En los *Anales de Ginecología* que se publican en la vecina república, ha visto la luz un trabajo de M. Desnos, con el título que sirve de epígrafe á estas líneas, y en su parte más esencial vamos á darlo á conocer á nuestros lectores.

En la *metritis* aguda no conviene hacer uso de las aguas minerales, á causa de las impertinencias y fatigas inherentes á esta medicacion; pero en la forma crónica que Desnos compara con el infarto del útero, despues de sacar todo el partido posible de los medios que la terapéutica ordinaria pone á disposicion del práctico, debemos recurrir á las aguas minerales.

En la *metritis simple*, la eleccion de estas aguas es indiferente; pero en la llamada *irritativa* por el profesor antes citado, cuyos principales síntomas son dolor vivo y que se irradia á bastante distancia, fenómenos fluxionarios y fiebre en general moderada, la eleccion de los medios hidriáticos es ya mucho más severa, debiendo preferir aquellas aguas, en las que todos sus elementos estén en igual proporcion. Las aguas sulfurosas débiles, las cloruradas y los establecimientos de aguas bicarbonatadas sódicas, que dispongan de aparatos para duchas útero-vaginales de gas ácido carbónico, se aconsejan tambien.

Las mismas reglas dicta M. Desnos para los casos de *dismenorrea membranosa*, enfermedad que, como es sabido, dá lugar á la espulsion de membranas que representan con frecuencia la cavidad uterina, y que acompaña á menorrágias abundantes y á las veces muy dolorosas.

Por el contrario, en la variedad de *metritis* que llama *tórpida*, en oposicion á la irritable, que no provoca reaccion general ni local en el organismo, aconseja las aguas más fuertes y los procedimientos balnearios é hidriáticos más poderosos.

En la *metritis complicada con dispepsia* se deben elegir las aguas recomendadas para la complicacion, y que á la vez puedan efectuar la resolucion de la inflamacion uterina.

La *constipacion* que tan comunmente acompaña á la dispepsia, deberá combatirse con las aguas digestivas y ligeramente laxantes, tomadas al tiempo de comer; y si se resistiera entonces, las reemplazaríamos por las aguas sulfatadas sódicas ó magnésicas más enérgicas.

En la *metritis complicada con neuralgias y parálisis*, se deberá hacer uso de las aguas indeterminadas, si las neuralgias son reflejas (íleo-lumbar, intercostal); pero si son producidas por compresion ó inflamacion propagada desde ciertos troncos nerviosos, se puede esperar la resolucion de los productos inflamatorios, por el influjo de las aguas bicarbonatadas ó cloruradas sódicas.

Las *paraplegias uterinas* son el resultado de la compresion ejercida por el útero ingurgitado, ó por las flegmasías uterinas, sobre los nervios lumbo-sacros ó los cruciales, y reclaman idénticas indicaciones que las neuralgias del mismo orden. En los casos en que los trastornos hiperestésicos sean nulos ó poco acentuados, puede hacerse uso de una medicacion escitante; pero cuando estos trastornos sean más marcados, ó cuando existe una susceptibilidad general de la economía, importa recurrir á

las aguas
reclaman s

La *metri*
son tributa
al estado c
lucion de l
lens, ocupa
fático. El t
hayan rea
se ha de d
miembros
enérgicas,

La *metri*
es rebelde
esas diatesi

En los *ti*
con los de
rar amino
empeñarse

En el *tr*
tesis herpe
do el siste
las afeccio

En las *d*
ulcerosas,
reducen la
el organiz

El *flegm*
mismas in
cuidar mu
al estado a
con afeccio
cacion. El
do se ha r
pelvi-perit

Las agu
uterino; su

Sólo da
esta depen
pues que f

La *amen*
parte de la
dolorosa,
aguas tem

Existen
es inútil
cuando la
aguas ferr
predomina
morragias

La *men*
estos tres
metrorrag
sódicas ó
las hemor
das. La di
diferentes
cho cuida
hemorragi
ca de la v

Antagonis

El Dr.
mentos pa
de cloral
todos ello
haba de
intervalo
nutos, y
hidrato m
otro agen
ce: sin en
del anima

las aguas indeterminadas.—Las *paraplegias histéricas* reclaman sobre todo las aguas débiles.

La *metritis puerperal* y la *phlegmatia alba dolens*, no son tributarias de las aguas minerales, hasta que no pasan al estado crónico. El tratamiento termal facilita la resolución de las inflamaciones que en la *phlegmatia alba dolens*, ocupan el tejido celular, el dérmis y el sistema linfático. El tratamiento debe comenzar tan pronto como se hayan reabsorbido los coágulos sanguíneos profundos, y se ha de dirigir principalmente contra la hinchazón de los miembros inferiores. Se aconsejarán aguas más ó menos energéticas, según la excitabilidad del útero.

La *metritis complicada con escrofulosis ó linfatismo*, es rebelde á la terapéutica en tanto que no se modifiquen esas diatesis, y presenta siempre la forma tórpida.

En los *tuberculosos*, los síntomas de metritis alternan con los de las lesiones pulmonares; se debe, pues, procurar aminorar las inflamaciones uterinas, más bien que empeñarse en curarlas radicalmente.

En el tratamiento de la *metritis complicada con la diatesis herpética*, están indicadas las aguas que, moderando el sistema nervioso, puedan modificar energicamente las afecciones cutáneas crónicas.

En las *desviaciones* complicadas con infartos ó metritis ulcerosas, las aguas minerales, curando la inflamación, las reducen hasta un estado que deja de ser perjudicial para el organismo.

El *flegmon peri-uterino* y la *pelvi-peritonitis*, ofrecen las mismas indicaciones que la metritis, pero es preciso cuidar mucho de que los infartos peri-uterinos no pasen al estado agudo y supuren. Si la *ovaritis* está relacionada con afecciones precedentes, está indicada la misma medicación. El tratamiento del *hematocete retro-uterino*, cuando se ha reabsorbido la sangre, es el mismo que el de la pelvi-peritonitis.

Las aguas minerales aceleran la evolución del *cáncer uterino*; su efecto es nulo en los *quistes del ovario*.

Sólo dan buenos resultados en la *esterilidad*, cuando esta depende de ovaritis, perimetritis, ó pelvi-peritonitis, pues que facilitan la resolución de estas inflamaciones.

La *amenorrea tórpida*, puede ser tratada por la mayor parte de las aguas minerales. Ciertos casos de *dismenorrea* dolorosa, de origen congestivo ó nervioso, reclaman las aguas temperantes y la balneoterapia tibia prolongada.

Existen cierto número de *clorosis* transitorias en las que es inútil hacer intervenir la medicación termal; pero cuando la clorosis es tenáz, rebelde, están indicadas las aguas ferruginosas, y las sulfatadas ferruginosas cuando predomina la tendencia á las menorragias ú á otras hemorragias diversas.

La *menopausia*, caracterizada tan frecuentemente por estos tres grupos de fenómenos, nervosismo, dispepsia y metrorragia, reclama el uso de las aguas bicarbonatadas sódicas ó sulfurosas débiles. Si predominan la clorosis y las hemorragias, están indicadas las ferruginosas sulfatadas. La dispepsia se tratará por las aguas apropiadas á sus diferentes formas, pero en todos los casos se tendrá mucho cuidado, en las prácticas hidriáticas, para evitar las hemorragias que tan fácilmente se producen en esta época de la vida.

Antagonismo entre el hidrato de cloral y el haba de Calabar.

El Dr. Coyne ha practicado gran número de experimentos para averiguar las modificaciones que el hidrato de cloral imprime á los efectos del haba de Calabar: en todos ellos el cloral ha sido administrado antes que el haba de Calabar, dejando entre una y otra sustancia un intervalo de tiempo que variaba entre seis y veinte minutos, y de este modo se ha podido demostrar que el hidrato modifica los fenómenos debidos á la absorción del otro agente, y retarda el término fatal á que este conduce: sin embargo, en ningún caso ha podido salvar la vida del animal, objeto del experimento.

Otra serie de observaciones han dado resultados más completos. Se administraron á cada uno de doce conejos quince granos de hidrato de cloral, diez ó doce minutos antes de darles dos tercios de grano de extracto del haba de Calabar. Siete de ellos murieron muy pronto, entre los cuarenta y ciento veinte minutos, y los otros cinco sobrevivieron. Pero ocho días después sucumbieron todos, á los quince minutos de haberles administrado la misma dosis del extracto de dicha haba.

De estas investigaciones se pueden sacar las siguientes conclusiones:

1.^a El hidrato de cloral modifica, de una manera notable, la acción de una dosis mortal de extracto del haba de Calabar, atenuando los síntomas y prolongando la vida.

2.^a En algunos casos, el cloral salva la vida de las consecuencias de una dosis mortal de aquella sustancia.

En todos estos experimentos el hidrato ha sido la primera sustancia que se ha administrado, y en algunos de ellos no se ha dado el haba hasta que el animal no se hallaba de una manera manifiesta bajo el influjo del primer agente.

Pero en otras doce observaciones se administró primero el extracto tetánico, y á la vez, ó algunos minutos después, el hidrato de cloral; y entonces pudo apreciarse, que si esta sustancia es antagonista de la otra, administrada primero y dando sólo la segunda cuando el animal se encuentra bajo su influjo, ese mismo cloral no dá ningún resultado, si se administra después que el haba de Calabar.

Las causas de este hecho son fáciles de comprender. El extracto del haba de Calabar produce sus efectos fisiológicos más acentuados, diez ó doce minutos después de su administración, mientras que un conejo solo al cabo de quince ó veinte minutos, se halla bajo el influjo del cloral.

¿De qué naturaleza es este antagonismo fisiológico? Es probable que se trate de un verdadero antagonismo, de la neutralización de los efectos de una sustancia por los de la otra, con algunas restricciones; pues, en los animales sometidos al influjo del cloral y á los que se administra una dosis mortal del haba de Calabar, no se obtiene jamás la ausencia completa de los fenómenos atribuidos á la acción de esta última sustancia. En estos casos se han observado, en efecto, temblores musculares, constricción de las pupilas y algunos otros trastornos.

Si se deja al animal tranquilo, y la aireación es suficiente, puede volver á la vida; los casos de muerte, después de la introducción de las dos sustancias, pueden ser atribuidos, ó á congestiones pulmonares, ó á una acumulación de líquidos en el tubo aéreo.

Esta acción antagonista, que se debe admitir, está limitada por dos condiciones:

1.^a Por las dosis administradas: una dosis mortal, que vaya más allá de los límites mínimos de extracto del haba de Calabar, produce siempre la muerte, á pesar del hidrato de cloral.

2.^a Por el intervalo de tiempo que media entre la administración de las dos sustancias.

Cuando las dos sustancias se inyectan simultáneamente, hay grandes probabilidades de salvar la vida del animal; pero estas probabilidades disminuyen á medida que más se tarda en administrar el hidrato de cloral.

Tratamiento del tétanos por el reposo absoluto.

Con este título ha publicado el profesor Renzi en la *Nuova Liguria Médica* un trabajo, cuyas conclusiones son las que siguen:

1.^a Tanto en los animales como en el hombre que padece la enfermedad llamada tétanos, el influjo de la luz hace más frecuentes é intensas las convulsiones tetánicas.

2.^a Se puede demostrar experimentalmente en los

animales, que el reposo absoluto y el alejamiento de todo ruido, hace al tétanos más lento y ménos grave.

3.^a De tres casos de tétanos graves, tratados en su clínica casi exclusivamente por el reposo absoluto, se obtuvieron dos curaciones. Los enfermos estuvieron en un cuarto completamente oscuro y aislado: se evitó en lo posible todo ruido, y todo lo que pudiera causarles la menor excitación, esceptuando sólo la administración de los alimentos que tomaban con largos intervalos.

4.^a En el tercer caso sobrevino la muerte, después de haber administrado fuertes dosis de hidrato de cloral y de haber hecho inyecciones hipodérmicas con el curare.

5.^a En el estado actual de la ciencia, el remedio más eficaz en el tratamiento del tétanos parece ser el reposo absoluto. El elemento principal en este tratamiento debe estar representado por el alejamiento de todo ruido.

6.^a En dos casos de tétanos traumático, las primeras convulsiones se manifestaron pocas horas después de la amputación del miembro herido, lo que demuestra que la amputación, lejos de impedir el desarrollo ulterior de la enfermedad, le dá mayor intensidad.

El Dr. Huttenbrenner, de Viena, sienta estas otras conclusiones respecto al mismo asunto:

1.^a El tétanos no es una afección necesariamente mortal.

2.^a Es una enfermedad apirética. En los casos más graves en que se observa una elevación considerable de temperatura, el tétanos no es más que un síntoma particular de una intoxicación general de la sangre, mientras que los casos de tétanos apiréticos no deben ser considerados más que como simples espasmos reflejos, provocados por una excitación periférica.

3.^a El pronóstico es más favorable en la forma apirética; pero la fiebre, aun la más intensa, no implica un pronóstico absolutamente fatal.

4.^a El hidrato de cloral no es un *específico* del tétanos; pero, sin embargo, es preferible á todos los otros medicamentos, porque es un hipnótico puro y simple, porque no dá lugar como la morfina á la hiperemia cerebral; y en fin, porque se le puede administrar con facilidad y no determina accidentes graves más que en casos raros y absolutamente escepcionales.

Tratamiento de los tumores hemorroidales por el nitrato ácido de mercurio.

Los cáusticos, tanto actuales como potenciales, se han empleado varias veces para la curación de las hemorroides internas; pero hasta ahora, que lo ha ensayado el Dr. Fornara Francesco, no parece que se habia propuesto el nitrato ácido de mercurio. El enfermo objeto de la observación padecía hacia ya muchos años de un enorme tumor hemorroidal, que se presentaba abollado, recubierto por la mucosa rectal ex-ulcerada en varios puntos, de color oscuro, del grosor del puño de un adulto y completamente irreducible, á la entrada del paciente en el hospital. Se le administró un purgante antes de entablar el tratamiento, y se le practicó en seguida una cauterización, que luego se repitió cada dos días, con objeto de dejar pasar suficiente tiempo para que se cayese la escara. Estas cauterizaciones se hacían con un pincel, protegiendo antes con mucho cuidado las partes vecinas, y aun para obrar sobre la mayor extensión posible, se tuvo la precaución de introducir en el ano un supositorio de cañamo bien ceratado y sujeto por la parte de afuera con un hilo muy fuerte. Siguiendo este tratamiento el enfermo curó completamente en el espacio de 25 días.

Otro modo de curación de la sarna.

Los periódicos alemanes han publicado la modificación que en el tratamiento de esta enfermedad ha introducido el profesor With. Petters, y que por su sencillez, por no necesitar de los baños jabonosos previos y por poderse usar con mucha facilidad en la práctica particular, merece

llamar la atención de nuestros lectores. Consiste esta modificación en sustituir las pomadas sulfurosas, las lociones de Dupuytren, la brea, el ácido fénico, etc., etc., por el *balsamo del Perú* ó el *estoraque* mezclado con dos partes de aceite. Según el autor bastan una ó dos fricciones muy ligeras, hechas con uno ú otro de estos dos agentes, sin el empleo de otros accesorios, para destruir los sarcóptos y sus huevos, pues que el bálsamo penetra con mucha facilidad en los surcos, sin que haya necesidad de desgarrarlos. Tan sencillo medio de tratamiento parece reunir además las siguientes ventajas: el ser poco costoso, lo que no es de despreciar, y el no dar nunca lugar á la producción de eczemas, que tan á menudo se desarrollan, haciendo uso de cualquiera otro de los medios ordinarios.

Y habiéndose ensayado contra esta enfermedad parasitaria hasta el petróleo, nos parece que con más razón podemos hacer uso del medicamento propuesto por Petters.

El hidrato de cloral y de alcanfor contra las neuralgias.

Al decir de los periódicos ingleses, la mistura íntima de partes iguales de cloral y de alcanfor, es sumamente eficaz para la curación de las neuralgias. La combinación de estas dos sustancias no se verifica sino de una manera lenta é incompleta; por esta razón para activarla se le añaden algunas gotas de alcohol. M. Lenox Browne ha empleado bastantes veces esta preparación, y los resultados han sido muy satisfactorios, pues han producido siempre un marcado alivio y aun algunas veces la curación instantánea, no estando subordinados estos efectos á tal ó cual nervio afectado, sino que obra de igual manera en la neuralgia del ciático que en la del trigémino. La aconseja además para la neuralgia de la laringe y para la tos espasmódica de causa nerviosa ó histérica.

Para emplear esta combinación se barniza con un pincel la parte dolorosa: entónces experimenta el enfermo una sensación viva, pero menor siempre que si se aplicase un vejigatorio.

El Dr. Bonnas dice que ha usado esa preparación en algunos casos de ciática, y los resultados que ha obtenido si no han sido completamente satisfactorios, han aliviado en todos los casos al enfermo.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 10 de Diciembre de 1874.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, y después del despacho ordinario, se continuó la discusión pendiente sobre la albuminuria en los niños, y el Sr. SAN MARTÍN, que estaba desde el día precedente en el uso de la palabra, comenzó advirtiéndole que la albúmina sólo se encuentra en la orina, en estado patológico.

Dijo: que en la albuminuria oscila la cantidad escrutada de albúmina cada día, entre 1 y 30 gramos, siendo leve, cuando no pasa de dos; mediana, desde 2 á 8, y grave, en mayor proporción. Espresó las relaciones que se observan entre la urea y la albúmina escrutadas, y entre esta y la que puede adquirir el organismo por medio de la alimentación. Habló de los procedimientos preferibles para descubrir la presencia de la albúmina en la orina, y calcular su cantidad absoluta ó relativa.

Pasó luego á ocuparse de la composición de la sangre, estudiando principalmente el plasma, y de este la serina, que es la que se estravasa siempre por alteración de forma de los vasos. Trató de las albuminurias artificiales efectuadas, ó por falta de tono, ó por tensión vascular excesiva; recordó los experimentos que prueban la producción de congestiones locales, y de la albuminuria, la po-

liuria y la
nerviosas,
que en su
era exacta
los demás
nuria, com
dicha evacu
de coma:
distension
nes de diso
albúmina,
táculos á la
tos hechos
senderos á

Llegando
en que la a
rentes enfe
sivo de est
distension
enfermedad
una repetici
comprende
de esta ma
vacación, á
mientos de
lar, la pl
démicas,
peral, etc.
culares sob
rales, las
afecciones.

Y al lleg
so en vista
sesión.

D. Angel
residente e
pension de
el ejercicio
Lo que s
fin de que s
circunstanc
servadamer
de Sevilla,
Madrid 7
ban Sanche

Doña Esc
cio que fue
edad.

Lo que se
de que si a
cunstancia
vadamente
Sevilla, nú
Madrid 4
téban Sanc

Origen d
En un p
perimentar
recurrió d

liuria y la glicosuria, consecutivamente á ciertas lesiones nerviosas, fijándose, sobre todo, en los de Vulpian; añadió que en su concepto, el fenómeno que venia estudiando era exactamente asimilable á las hidropesias. Se ocupó en los demás medios de producir artificialmente la albuminuria, como la inyeccion de agua en las venas, que origina dicha evacuacion acompañada de fiebre, de convulsiones, de coma; esplicó este fenómeno por la plétora, por la distension de los vasos. Indicó los efectos de las inyecciones de disoluciones de urea, de carbonato amoniacal, de albúmina, como tambien las consecuencias de los obstáculos á la circulacion de la sangre. Manifestó cómo estos hechos esplican muchos casos patológicos, é indican senderos á la terapéutica.

Llegando á la parte patológica de su discurso, insistió en que la albuminuria es un simple síntoma de muy diferentes enfermedades; leyó un cuadro sinóptico comprensivo de estas enfermedades, divididas en tres clases: por distension vascular; por condiciones de la sangre, y por enfermedad del riñon; advirtiendo que esta última es como una repetición, puesto que en rigor todos los casos que comprende se hallan incluidos en las dos primeras. Fué de esta manera pasando revista á las lesiones de la inervacion, á las compresiones de los vasos, á los entorpecimientos de la circulacion, los aumentos de tension vascular, la plétora general, las principales enfermedades dérmicas, varias inflamaciones, fiebres tifoidea y puerperal, etc. Luego recorrió, haciendo observaciones particulares sobre cada caso, las enfermedades crónicas viscerales, las intermitentes prolongadas y otras diversas afecciones.

Y al llegar á este punto, suspendió de nuevo su discurso en vista de lo avanzado de la hora, y se levantó la sesion.

El Secretario,
MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION DE JUBILACION.

D. Angel Vargas y Frayle, doctor en medicina y cirugía, residente en Móstoles y socio de este Monte-pío, solicita la pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 7 de Enero de 1875.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (1)

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Esclavitud Bárcena, viuda de D. Leon Príncipe, socio que fué de este Monte-pío, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 13 de Enero de 1875.—El Secretario general, Estéban Sanchez Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Origen de diversos nombres usados en oftalmología.

En un principio, cuando la humanidad comenzó á experimentar la necesidad de remediar sus dolores físicos, recurrió desde luego á las plantas y con ellas formó su

primer materia médica. Pero bien pronto conoció la insuficiencia de estos recursos, y el reino animal le suministró agentes más eficaces.

Lanzada en esta via, la humanidad no podia detenerse tan fácilmente; así es que no sólo se sirvió de los animales como agentes terapéuticos, de lo que tenemos una muestra en el aceite de perro, en la grasa de víbora, en el pellejo de la serpiente, etc., etc., sino que con frecuencia los tomó como término de comparacion y para base de su nomenclatura patológica; y de aquí provienen los nombres de elefantiasis, lupus, etc., con que designaron á ciertas enfermedades.

Hoy dia, si queremos dar nombre á una nueva entidad morbosa, no tenemos más que recurrir á la lengua griega; pero nuestros antepasados se hallaban en otras condiciones y se veian obligados á emplear palabras vulgares, resultado de la comparacion con los objetos conocidos.

Porque creemos curioso este asunto, hemos escogido, para darlos á conocer á nuestros lectores, algunos párrafos de un artículo del Dr. G. Sous, sobre los nombres de animales que sirven para designar, ora las lesiones oculares, ora algunos otros elementos del órgano de la vision.

Anchoa.

M. Desmarres se sirve de la espresion *ojos de anchoa* para designar la tilosis que se presenta en el último periodo de la blefaritis ciliar.

MM. Velpeau, Gosselin y Denonvilliers hacen uso de la misma espresion.

Araña.

Una de las membranas del ojo fué comparada á una tela de araña, y llamada por esta razon *aracnoides*.

¿Qué membrana era esta? No están acordes los autores, pero los más se inclinan á que fuese la hoy llamada *hialoides*.

Por lo demás, la oftalmología ha abandonado completamente esta espresion, que sólo conserva la medicina para designar una de las envolturas del encéfalo.

Buey.

Si el nombre de *ojo de buey* ó *buftalmia* sirve hoy para designar un estado patológico, en su principio sirvió para espresar un signo de belleza, pues era espresion que llevaba consigo la idea de un grande y hermoso ojo.

Hoy sólo sirve para designar un estado morboso, la exoftalmia para unos, la hidroftalmia para otros.

Gato.

La claridad, el resplandor ocular del gato y de algunos otros animales, no pasó desapercibido para los antiguos. Ambrosio Pareo, Guilleméau, Guyon y Wenzel, designaron la *nictalopia* con el nombre de *ojo de gato*, porque los que padecen esta enfermedad sólo ven durante la noche.

Por ser elíptica la pupila de ese animal, Cornaz ha dado el nombre de *pupila de gato* al coloboma incompleto del iris.

Y, en fin, Beer se ha fijado en el resplandor ocular del gato para designar un estado amaurotico con el nombre de *ojo de gato amaurotico*.

Caballo.

Philarche ha designado con la palabra *caballo* al *nistagmus*, comparando al ojo agitado por movimientos convulsivos con un caballo que trota. Pero el nombre de *hippus* ha sido sucesivamente empleado, ya para determinar una enfermedad del globo del ojo, ya una afeccion del iris, ó ya de las dos partes á la vez. Segun Wells, se dá ese nombre á un cambio rápido de las dimensiones de la pupila, independiente de la accion de la luz, siendo este síntoma al iris lo que el *nistagmus* á la totalidad del ojo.

Cabra.

Se ha querido suponer que á este animal se debia el descubrimiento de la operacion de la catarata, tanto que

en los libros antiguos se dice, que cuando la cabra nota que se oscurece su vista, presenta su ojo á la espina de una zarza, y por medio de esta puncion, que dá lugar á la salida de cierta cantidad de líquido, recobra la vista.

Ambrosio Pareo y Guilleméau, han designado con el nombre de *ojo de cabra* las manchas de la córnea.

La palabra *agilops*, que tambien significa lo mismo, se emplea para espresar una ulceracion situada en el ángulo mayor del ojo, á causa de que las cabras padecen tambien una ulceracion de este género.

Elefante.

Boerhaave designa la exoftalmia con el nombre de *ojo de elefante*. Para Wenzel la *elefantiasis* del ojo, es sinónimo de hidroftalmia ú exoftalmia.

Liebre.

La vulgar y errónea creencia de que la liebre duerme con los ojos abiertos, no dejó de ejercer su influjo en medicina, y así, á la imposibilidad de cerrar los ojos, se la llamó *ojo de liebre* ó *lagofthalmos*. Al principio, este nombre servia para designar el ectropion cicatricial del párpado superior, y en este sentido lo usaban Celso, Aetio y Pablo de Egina.

Lobo.

Pareo y Guilleméau denominaron *ojo de lobo* á uno de los períodos del glaucoma.

Mosca.

La hernia del iris al través de la córnea, se llama *miocéfalon* ó *cabeza de mosca*, cuando es muy pequeña.

La espresion *miodesopsia* ó *vista de mosca*, sirve tambien para designar la enfermedad caracterizada por la percepcion de cuerpos pequeños que parece revolotear en el aire y que se han comparado á las moscas.

Pájaro.

Una de las formas de hipertrofia de la conjuntiva, ha sido y es aun llamada *pterigion*, palabra griega que significa *ala de pájaro*, porque hasta cierto punto semeja esa vejetacion al ala de un pájaro.

Raton.

Para Guérin y Wenzel, la palabra *raton* tiene una acepcion muy vasta, sirviendo para designar los movimientos convulsivos del globo del ojo, del iris y de los párpados.

Demours dice que el músculo orbicular está sujeto á contracciones espasmódicas, de ordinario tan ligeras que no merecen el nombre de enfermedad. Muchos individuos experimentan por intervalos, durante años enteros, una convulsion casi imperceptible de algunos fascículos de fibras de este músculo, especialmente de las que recubren el cartilago tarso del párpado inferior. Entónces dicen que salta su ojo, que tienen *ojo de raton*; en efecto, el movimiento que se percibe bajo de la piel, tiene alguna semejanza con el que ejecutaria un raton envuelto en un lienzo.

Tigre.

El aspecto de la retina y de la coroides en los casos de retinitis pigmentaria, ha sido comparado á la piel de un tigre, de donde deriva el nombre de *retinitis aligrada*, dada á esta variedad de lesion retiniana.

Es indudable que todas estas etimologías son susceptibles de muchos comentarios, y que las más de ellas darian lugar á grandes discusiones.

S.

Parte de las enfermedades observadas durante el mes de Noviembre en las salas de medicina del Hospital provincial de esta villa, remitido por los profesores de dicha seccion á la Diputacion provincial.

Excmo. Sr.: En el mes de Noviembre se ha experimentado un temporal algo vario aunque ordinariamente be-

nigno y con las condiciones propias del Otoño. La mayor parte de los dias fueron claros y despejados, y aunque no dejó de haber lluvias abundantes, duraron poco, no habiéndose visto la atmósfera encapotada y cubierta como correspondia á esta época del año; el frio fué moderado y apenas alguna mañana descendió el termómetro á 0°. permaneciendo ordinariamente entre 4° y 16° sobre 0°. La presion atmosférica esperimentó algunas variaciones, habiendo descendido hasta 700 milímetros durante las lluvias y elevándose hasta 715 en el buen tiempo.

Los vientos del N.-E. y del E. alternaron con los de la parte del O., pero siendo casi siempre insensibles. Este mes fué por tanto benigno, agradable y en general de buen tiempo y de pocas lluvias.

En las enfermedades agudas predominó el carácter catarral y tambien el flogístico, habiéndose observado varios casos de bronquitis, peripneumonias, pleuresias, anginas, metritis y diversas fiebres del antedicho carácter, adquiriendo algunas la forma atáxica. Tambien las afecciones reumáticas fueron frecuentes, presentándose reumatismos articulares agudos, pericarditis y endocarditis consecutivas á ellos. Las viruelas han disminuido bastante, tanto en gravedad como en frecuencia, y las intermitentes continuaron siendo poco comunes. Las enfermedades crónicas fueron numerosas y todas ellas se agravaron notablemente, sobre todo las que tenian su asiento en los órganos torácicos, entre las cuales fué la tisis la más frecuente y como siempre refractaria á todo género de medicaciones. Merece particular atencion el caso de un quiste ovárico bastante voluminoso observado en la sala 18, en el cual parece que tienden á formarse adherencias con las paredes abdominales, cuyo trabajo patológico se favorece con los auxilios oportunos, esperando que si esto se realiza pueda obtenerse la curacion de tan grande enfermedad.

En la sala 38 se han presentado repetidos casos de hemorragias uterinas, de tal modo que el profesor encargado de dicha visita ha llegado á sospechar que aquellas están determinadas por el abuso de los emenagogos, cuya venta se anuncia todos los dias en los periódicos, y los cuales se emplean con harta frecuencia por los incautos, ya en los casos de amenorreas y dismenorras, ya tambien como abortivos por personas de tan poca moralidad como prevision.

Otros varios casos particulares dignos de estudio se han visto en las diferentes salas del Hospital, los cuales sin embargo pasaremos en silencio por no dar demasiado extension á este parte.

Entraron durante el mes de Noviembre en las salas de medicina del departamento de hombres 257 enfermos, salieron 224 y murieron 58.

En las enfermerías de mujeres hubo 443 entradas, 295 altas y 68 fallecidas; y en las salas de niños entraron 8, salieron 6 y fallecieron 4, componiendo un total de 708 entrados, 523 altas y 150 defunciones; pertenecen á las enfermedades agudas, 457 entrados, 356 curados y 22 fallecidos, y á las crónicas 220 entrados, 152 altas y 36 muertos.

La relacion de las terminaciones funestas con los entrados es algo más de 18 por 100, proporcion desventajosa que patentiza un carácter de malignidad notable en las enfermedades, llamando tambien la atencion la diferencia que se advierte entre la concurrencia de mujeres y de hombres al hospital —Madrid 28 de Diciembre de 1874.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Se ha dejado sentir notablemente en los afectos reinales el benéfico cambio que la temperatura ha sufrido en esta semana. Los afectos gastro-intestinales de naturaleza catarral, las fiebres gástricas y catarrales y algunos

poco numero de enfermedades estadísticas.

Los reumatismos laringo bronquiales escesivos en gran número consecutivos dejan de ser.

En las enfermedades que en esta edad.

Nuevas cional de V por la cual cina y de l crean en s facultades de regir p existentes. ros lector

Jurame Es curioso extranjeror

Pongo p observaré Viviré y á los médi mis labios

Presente del arte. En las sin presc No toca medios. C No daré res enem No daré espulsion Jamás miento.

Desapri A nadie No ven su accion

Haciend cordioso ¡Así se

Un nu presentac figmógraf las arteria cer trazac esperime ciar los n acto fisio

La ver pasado n culaban s tamiento posterior que son t llo García

poracion mos deci á dichos afan por que pert bajo es n

Comis demia de á Palacio dente; Sa y San Ma



poco numerosos casos de tifoidea benigna, han sido las enfermedades que en número mayor figuran en los datos estadísticos.

Los reumatismos, las neuralgias, los estados flogísticos laringo bronquiales continúan mostrándose aunque sin excesiva intensidad. Entre las afecciones externas figuran en gran número los flemones subcutáneos, espontáneos y consecutivos á lesiones traumáticas; las erisipelas no dejan de presentarse con alguna insistencia.

En las enfermedades de la infancia continua la tendencia que en nuestro anterior estado diseñamos, predominando las manifestaciones escrofulosas, tan comunes en esta edad.

CRÓNICA.

Nuevas facultades de Medicina. La Asamblea nacional de Versalles ha aprobado, no hace mucho, una ley, por la cual se suprimen las Escuelas preparatorias de Medicina y de Farmacia de Burdeos, de Lyon y de Lila, y se crean en su lugar en las dos primeras de dichas ciudades, facultades mixtas de Medicina y de Farmacia, que se han de regir por las mismas leyes y reglamentos que las otras existentes. Procuraremos dar algunos más detalles á nuestros lectores en uno de los números próximos.

Juramento de los farmacéuticos en la Edad Media. Es curioso el siguiente que encontramos en un periódico extranjero:

Pongo por testigo á Dios, creador del Universo, de que observaré toda mi vida lo que sigue:

Viviré y moriré en la fé cristiana: honraré á mis padres, á los médicos y á los maestros que me han educado. Jamás mis labios injuriarán á nadie.

Presente estará siempre en mi imaginacion la dignidad del arte. Jamás revelaré ningun secreto.

En las enfermedades agudas, no daré ningun purgante sin prescripcion facultativa.

No tocaré las partes secretas más que para aplicar los remedios. Guardaré el secreto de los enfermos.

No daré veneno á nadie, ni lo dejaré dar aun á mis mayores enemigos.

No daré ningun remedio abortivo, aun para provocar la espulsion del feto, sin orden de los médicos.

Jamás sustituiré un remedio por otro sin su consentimiento.

Desapruebo la práctica funesta de los empiricos.

A nadie rehusaré mi concurso legitimo.

No venderé jamás los medicamentos que hayan perdido su acción medicinal ó que estén mal preparados.

Haciendo y observando estas reglas, que el Dios misericordioso me asista.

¡Así sea!

Un nuevo esfigmógrafo. M. Meurice (de Roubaix) ha presentado á la Sociedad de Biología de Paris un nuevo esfigmógrafo que permite apreciar las pulsaciones de todas las arterias y de los aneurismas: es polígrafo y permite hacer trazados comparativos. Puede servir tambien para los experimentos que se hacen en los animales, y para apreciar los movimientos del corazon en toda la duracion de un acto fisiológico cualquiera.

La verdad en su lugar. En la *Revista de la semana* del pasado número nos hicimos eco de ciertos rumores que circulaban sobre la ausencia de las clases médicas en el Ayuntamiento y Diputacion recientemente nombrados; mas con posterioridad hemos sabido, y así queremos consignarlo, que son tres los comprofesores, Sres. Arcas Benitez, Morcillo García y Pastor Magan, que forman parte de dichas corporaciones. Y ya que la oportunidad se nos presenta, debemos decir que si el ánimo no les falta, tampoco ha de faltar á dichos señores ocasion de demostrar su laboriosidad y su afán por procurar el mayor bienestar posible á la clase á que pertenecen. Poca política y manos á la obra; que el trabajo es mucho y la vida corta.

Comision académica. La nombrada por la Real Academia de Medicina para cumplimentar á S. M. á su llegada á Palacio se compuso de los señores Alonso Rubio, presidente; Santero, Ruiz Salazar, Capdevila, Vilanova, Castelo, y San Martín.

Otro nombramiento. Ha sido nombrado director general de Sanidad militar el teniente general D. Ramon Barrenechea y Zuaznabar, por haber pasado á la Direccion general de Infantería D. Francisco de Ceballos que desempeñaba aquel cargo. Celebraremos y esperamos que dicho señor se tomará por tan honroso cuerpo todo el interés que merecen sus distinguidos y humanitarios servicios.

VACANTES

Lo están. La de medico-cirujano de Madrigal (Avila); su dotacion 3.450 pesetas pagadas de fondos municipales, 500 pesetas por la asistencia de los pobres del Hospital y el contrato particular con el convento de religiosos. Las solicitudes hasta el 5 de Febrero.

—Dos plazas de médico-cirujano de Cieza (Murcia); dotadas una con 2.000 pesetas anuales y con 4.000 la otra, pagadas por trimestres vencidos de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de Febrero.

—Una plaza de médico-cirujano de Huesca; su dotacion 4.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 13 de Febrero.

—Las de médico y cirujano de Tamarite de Litera (Huesca); dotadas la primera con 666 pesetas 67 céntimos y con 333 con 33 la segunda y las igualas que ascenderán á 2.750 y 2.000 respectivamente. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

(BOTICA).—LA OFICINA DE FARMACIA O REPERTORIO universal de farmacia práctica.—Redactado, segun el plan de la última edicion de DORVAULT, por los doctores D. José de Pontes y Rosales y D. Rogelio Casas de Batista.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION. Esta magnífica é importante obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unas 100 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Se han repartido el primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y sétimo cuadernos.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

DE

LA SARNA Y DE SU TRATAMIENTO

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ EUGENIO OLAVIDE,

Médico del Hospital de S. Juan de Dios.

Un folleto en 8.º con una lámina. Se vende á 8 rs. en Madrid en casa del autor, Clavel, 4, principal izquierda.

(208)

Por fallecimiento de un doctor en medicina se venden en comision en la Administracion de este periódico las obras siguientes con una considerable rebaja de precios:

ACTON.—Fonctions et desordres des organes de la generation chez l'enfant, le jeune homme, l'adulte et le vieillard. Paris, 1863. Un tomo, 16 rs.

ADELON.—Physiologie de l'homme. Bruselas, 1838. Dos tomos, 30.

- AETIO.**—Opera médica. Un tomo en folio, 16.
- ALARCON Y SALGADO.**—Manual de afectos externos, arreglado á las explicaciones del Dr. D. Diego de Argumosa. Madrid, 1842. Un tomo, 6.
- ALFARO.**—Tratado de enfermedades cutáneas. Madrid, 1840. Dos tomos, 28.
- ALIBERT.**—Nouveaux éléments de thérapeutique et de matière médicale. París, 1817. Dos tomos, 30.
- ALONSO Y RODRIGUEZ.**—Compendio de terapéutica general y materia médica. Madrid, 1871. Un tomo, 16.
- ALVARENGA.**—Precis de thermométrie clinique generale. Lisboa, 1871. Un tomo, 20.
- ALVAREZ ALCALÁ.**—Farmacopea y formulario de bolsillo. Madrid, 1851. Un tomo, 6.
- ALVAREZ OSORIO.**—Tratado de cirugía menor. Sevilla, 1863. Dos tomos, 16.
- AMAR.**—Instrucción curativa de las calenturas conocidas con el nombre de tabardillo. Madrid, 1775. Un tomo, 14.
- ANDRAL.**—Precis d'anatomie pathologique. París, 1829. Dos tomos en pasta, 30.
- ANDRAL.**—Clinique médicale, Bruselas, 1837. Cinco tomos, 60.
- ANDRAL.**—Cours de pathologie interne. Bruselas, 1837. Un tomo en 4.º, 24.
- ANDRY.**—Tratado práctico de percusión y auscultación. Madrid, 1846. Dos tomos en un vol., 16.
- ARCHIVO.**—Delle scienze medico-fisiche toscane. Florencia, 1840. Un tomo, 16.
- AUBIN.**—Elementos de patología externa. Madrid, 1807. Dos tomos en 4.º, 12.

(Se continuará.)

De estas obras hay un solo ejemplar, y no pueden remitirse á provincias.

OBRAS DE MEDICINA,

CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS.

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de los precios que se señalan.

SE VENDEN EN LA ADMINISTRACION DE ESTE PERIÓDICO.

Bayard.—Elementos de medicina legal, arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Chavarry.—Prontuario de física-química é historia natural médicas.—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Bonamy y Beau.—Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano, publicado en París con esplicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guia fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad natural.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindes-mología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación, corazón, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

Bouillaud.—Ensayo sobre la filosofía médica.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

Cazenave y Schedel.—Tratado práctico de las enfermedades de la piel, traducido de la cuarta edición por D. Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

Masse.—Atlas de anatomía, cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de

figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

Monneret y Fleury.—Tratado completo de patología interna, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs. en Madrid y 300 en provincias.

Cazeaux.—Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas.—Dos tomos en 8.º, edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas, 54 rs. en Madrid y 60 en provincias.

Chomel.—Tratado de patología general, traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

Fabre.—Tratado completo de las enfermedades venéreas ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro. Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Henle.—Tratado de anatomía general. Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas, 12 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Malgaigne.—Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental, traducido de la segunda edición francesa por D. Matias Nieto y Serrano, doctor en medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas, en 8.º, 56 rs. en Madrid y 64 en provincias.

Martinet.—Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Moreau.—Atlas de obstetricia publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño, que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc. En la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos. Un tomo encuadernado á la holandesa, en negro 120 reales, é iluminado 300.

Morejon (D. Antonio).—Historia de la medicina española. Da noticia de más de mil autores españoles y de un sinnúmero de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 rs. en Madrid y 140 en provincias.

Nieto Serrano.—Ensayo de Medicina general ó sea de Filosofía médica. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas, 26 rs. en Madrid y 32 en provincias.

Nieto Serrano.—Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea Ensayo de enciclopedia filosófica. Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º, 32 rs. en Madrid y 36 en provincias.

Nieto Serrano.—La Reforma médica, examen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

VEJ
DE A

Recome
Vegiga
dicos que e
Papel d
sta olor ni d
ticas, en d
española, S

ENTER

Y EL JAR

farmacéu

Son, seg
del hospita
más eficaz
de la piel:
go, empein

Depósito
Saint Hon
mayor, 99
Agencia f
menor, Sre
nos, S. Oc
ga y Rodri

Mo
Ma
Sor

Esta es l
des médica
Ha obten
Exigir la
driel.

Por mayo
co-española

BRO

JARABES
de
r
de
2
de
1

En MA
Sres M
de la Ag

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable
DEL
CONSEJO DE SANIDAD
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vegigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 73, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina
en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines*, etc., etc.

Depósito general: Paris, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

DE SARRAZIN-MICHEL,

de Aix. (Francia.)

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.

Precio en Francia, 10 francos el frasco.

En general basta con un frasco.

Depósito en Paris, casa de MM. Dorvault et Compagnie, Philippe Leffevre et Compagnie, y en casa de los principales farmacéuticos de todas las ciudades.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 44 rs., Sres. Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13, y Ortega.

ACEITE HOGG

DE HIGADO FRESCO DE BACALAO

Contra las enfermedades del pecho, afecciones escrofulosas, tos crónica reumatismos, enflaquecimiento de los niños, empeines, debilidad general, etc.

Agradable y fácil de tomar. — Desconfiar de las falsificaciones. — Exigir la marca de fabrica que lleve este anuncio y que cubre la capsula de cada frasco triangular asi como el rotulo que lleva la firma Hogg y Cia.

Venta al por mayor en Paris, 2, rue Castiglione. — Depósitos en España: farmacia Jose Simon; Escolar; Just; Moreno Miquel; Sanchez Ocaña y en todas las buenas farmacias de Madrid, y de las provincias. — La Agencia franco española, en Madrid, Sordo 31, sirve los pedidos.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma Leperdriel.

Por mayor, Paris, 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

BROMUROS DE PENNÈS ET PELISSE

FARMACEUTICOS QUIMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N° 49.

JARABES
de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (*Congestiones cerebrales, Hemiplexia, Parálisis*.)

de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (*Eclampsia, Epilepsia, Histerico*.)

de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (*Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño*.)

NOTA. — Exigir la marca de fábrica y las dos firmas.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. — BARCELONA, Sres. Borrell h^{os}.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

NO MAS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del ERMITA de España, compuestas de vegetales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de química de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, tisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores.

Véndese en Madrid y provincias á 6 rs. caja en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual trasmite los pedidos.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A. 3.890.)

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.ª clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega. (A. 3.893.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICA

Procesados del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

VINO DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA

CONTRA LAS

AFECCIONES DE LAS VIAS DIGESTIVAS
Paris, 6, avenue Victoria

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio 6 rs. H. BOCK de DEFREY. París, 26, rue Cadet — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTOHE. Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyete en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cura las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 14 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Único conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitrán de Noruega. Impide la corrupción del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de París, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por sí mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitrán de Noruega.

Nuestro licor de Alquitrán, preparado sin adición alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitrán concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: *Adultos*: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. *Niños*: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusión de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRIFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitrán con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquíticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empuñes húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezónes, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: *Uso interno*: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. *Uso externo*: Mitad Alquitrán y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

PRODUITS HYGIENIQUES Du Docteur DELA BARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO de JARABE DELA BARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación. Precio 16 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIÉNICA, para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianos. S. 11 y 17 rs.

CINTO DE GUTTA-PERCHA. Para implantar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas, 9 y 13 rs.

MIXTURA DESECANTE y MIXTURA CLO-ROFENICA, para secar la caries antes del emplo- mage, 9 y 12 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

MADRID: por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor,

Chavarri y Tosé, M. Miquel, Borrell hermanos, Simon, C. Ulzurum, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra)

Licor ferrugineo con tartrato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacia Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin cansar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: La Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Borrell hermanos.

